

# LA POBREZA Y SU RELACIÓN CON EL DESARROLLO SOCIAL, EL CRECIMIENTO ECONÓMICO Y EL EMPLEO: NUEVAS HIPÓTESIS TEÓRICAS E IMPLICACIONES PRÁCTICAS<sup>1</sup>

Por: **Juan Pablo Durán Ortiz<sup>2</sup>**

## RESUMEN

El presente documento hace una caracterización conceptual entre desarrollo social, pobreza e inequidad para romper paradigmas acerca de la relación entre estos indicadores, el crecimiento económico y el empleo. A partir de allí, se introducen algunas hipótesis teóricas para el estudio de la pobreza y la formulación de mejores políticas públicas para mejorar las condiciones de vida de aquellas personas que se consideran “pobres”. Por último, se propone el Consumo Básico Insatisfecho (CBI) como un indicador para medir la eficacia de los programas de gobierno con este nuevo enfoque.

**Palabras Clave:** Desarrollo social, pobreza, inequidad, crecimiento económico, empleo, hipótesis teóricas, Consumo Básico Insatisfecho (CBI)

## ABSTRACT

The present paper makes a conceptual characterization between social development, poverty and inequity in order to break old conceptions about the relationship between these indicators, the economic growth and employment. Then some theoretical hypothesis arisen from the study of poverty are introduced as long as a formulation of better public policies that would help to improve the life conditions of those people considered "poors". Finally the Unsatisfied Basic Consumption (UBC) is proposed as an indicator to measure the effectiveness of Government programs under the scope of this new approach

**Key words:** Social development, poverty, inequity, economic growth, employment, theoretical hypothesis, Unsatisfied Basic Consumption (UBC)

---

<sup>1</sup> Las opiniones y cálculos contenidos en este documento son responsabilidad exclusiva de su autor. Se agradece especialmente a Sergio Durán García y a los doctores Hugo López Castaño y Francisco Javier Lasso Valderrama del Banco de la República por sus valiosos aportes y comentarios.

<sup>2</sup> Economista con estudios de maestría (MSc) en Finanzas. Asistente de investigación en el Grupo de investigación en Finanzas y Banca (GIFYB), departamento de finanzas, Universidad EAFIT. Correo electrónico: [jduranor@eafit.edu.co](mailto:jduranor@eafit.edu.co)

## INTRODUCCIÓN

Según la economía clásica el crecimiento de largo plazo logra mejorar las condiciones de vida de las personas debido al aumento en la demanda de trabajo, que tiene efectos positivos en el empleo y los salarios, aunado con la disminución de los precios de bienes y servicios a causa del aumento en la oferta de productos. Sin embargo, estas teorías no tienen un asidero empírico en todos los casos, por lo cual las economías pueden tener amplios periodos de crecimiento, sin efectos significativos en la pobreza estructural. Algunos gobiernos, al ver la poca capacidad que tiene el crecimiento en disminuir una base importante de la pobreza, se basan en las teorías Keynesianas aumentando sus déficit públicos, y dejan relegadas las inversiones en infraestructura y competitividad del sector productivo, para enfocarse en políticas de bienestar cuyo único efecto es aumentar la pobreza coyuntural (que depende del ciclo económico), y minar la capacidad de agencia de las personas que, considerándose pobres, obtienen los beneficios del estado benefactor.

Así las cosas, los economistas se enfrascan en batallas teóricas entre visiones de oferta y demanda, conociendo de antemano que ninguna de ellas puede solucionar de manera estructural los problemas de pobreza de la población en el corto plazo. Este documento aporta lagunas hipótesis teóricas alternativas a los problemas de pobreza de un territorio, que pueden ayudar a la identificación de políticas públicas más eficaces. Se parte de la identificación y diferenciación de los conceptos de desarrollo social, pobreza, inequidad, crecimiento económico y empleo. Posteriormente, con esta base conceptual se construyen otras hipótesis y supuestos teóricos que ayudan a reconocer las falencias de las teorías anteriores y proponer unas nuevas alternativas de política pública más eficaces en materia de pobreza. En general estas hipótesis se basan en la identificación de dos mercados económicos diferentes dentro de una misma economía, la división de tres fases de ingreso y consumo en las familias y una apropiada identificación de conceptos sociales y económicos. Debido a que estas concepciones tienen una aplicabilidad diferente en materia de políticas públicas, también se construye un indicador denominado Consumo Básico insatisfecho (CBI), que permite medir la eficacia de las políticas bajo esta nueva perspectiva.

El presente documento se divide en seis partes. En la primera de ellas se hace un recorrido de las últimas visiones que se presentan en el tratamiento práctico de la pobreza desde la economía; en la segunda parte, se identifican las diferencias entre desarrollo social, pobreza e inequidad, enfocándose en algunos errores comunes cometidos por las instancias nacionales e internacionales encargadas del

manejo de la pobreza. En la tercera parte, se estudia la relación entre crecimiento económico, empleo y disminución de la pobreza, haciendo algunas explicaciones de porqué en la mayoría de los casos su relación teórica directa, no se cumple a cabalidad. En la cuarta parte se introducen algunas hipótesis teóricas para el estudio de la pobreza y su relación con la economía, introduciendo algunas implicaciones prácticas. En la quinta parte se esboza el indicador de Consumo Básico Insatisfecho (CBI), como una medida de eficacia de las políticas públicas que trabajen bajo estos nuevos preceptos teóricos, y que es aplicable a nivel internacional. Por último se esbozan algunas conclusiones generales del documento, y se subrayan las implicaciones prácticas de estas teorías a nivel de las políticas apropiadas para la disminución de la pobreza en el corto plazo.

## 1. RECORRIDO POR ALGUNOS CONCEPTOS DE POBREZA

El manejo macroeconómico nacional e internacional comúnmente confunde los objetivos con las herramientas. Así, algunos economistas asumen como meta aumentar el crecimiento económico, disminuir la inflación, aumentar el empleo y mejorar la productividad y la eficiencia de las empresas, entre otras variables, dejando relegado el objetivo fundamental de todo sistema económico: que todas las personas vivan con condiciones dignas, que les permitan mejorar cada vez más su calidad de vida. Lo anterior debido a que para la economía clásica y neoclásica el mejoramiento de las condiciones de vida depende de las características macroeconómicas, donde en contextos de competencia perfecta, eficiencia, crecimiento económico prolongado y baja inflación, todas las personas logran mejorar su nivel de vida en el largo plazo. Sin embargo, la evidencia empírica muestra como los países pueden crecer prolongadamente durante largos periodos de tiempo sin disminuir la pobreza estructural de la población, en este sentido, el crecimiento económico logra absorber alguna porción de los desempleados hasta un punto estructural donde aumentos en el crecimiento económico tienen muy pocos resultados benéficos marginales en términos de pobreza. Es decir, existe un punto en el cual los aumentos en el crecimiento no logran disminuir las condiciones de pobreza de la población.

Desde este punto de vista se puede distinguir entre pobreza coyuntural y pobreza estructural. Por un lado, la pobreza coyuntural es aquella que depende de las condiciones de producción y empleo de la economía; por lo tanto, en periodos de auge económico la demanda de trabajo aumenta, y en consecuencia, tanto el nivel de salarios, como el empleo crecen, generando beneficios sociales en términos de los ingresos familiares y la disminución de la pobreza. Es decir, el comportamiento de la pobreza coyuntural obedece en gran medida a las lógicas de la teoría económica clásica. Por otro lado, la pobreza estructural es aquella que no tiene una correlación importante con el crecimiento económico. En general, la explicación tiene que ver con la particularidad que tienen las características del mercado de trabajo, las características psicosociales, y de capital social, entre otros aspectos, de los “pobres estructurales”.

Según López (2007), la pobreza estructural se puede explicar por las llamadas “trampas de la pobreza”, en donde generación tras generación las familias quedan atrapadas en círculos viciosos de pobreza con condiciones que se retroalimentan y empeoran su situación en el tiempo. Las “trampas de la pobreza” pueden ser tanto individuales (Trabajo infantil, analfabetismo, capital de trabajo, no aseguramiento, desnutrición, demografía, uso de tierras y criminalidad, entre otros), como regionales (físicas y

geográficas, fiscales, ambientales, de baja calificación, y de desplazamiento forzado, entre otras). A pesar que el enfoque de “las trampas de la pobreza” presenta una visión alternativa a las teorías ortodoxas que discuten la relación entre crecimiento y pobreza, para este autor, las mencionadas “trampas” son apenas una consecuencia que se deriva de las causas reales de la pobreza estructural. Este documento pretende dar una visión alternativa para atacar la pobreza estructural con estrategias globales (desde varias dimensiones), pero que permitan tratamientos especializados en cada una de las dimensiones.

Otra visión alternativa a la economía clásica, trata de explicar erróneamente la baja correlación existente en algunos casos entre crecimiento y pobreza a través de la mala distribución del crecimiento económico. Bajo esta perspectiva el estado debe enfocarse en su función redistributiva de tal manera que los ingresos generados sean transferidos cada vez más hacia los pobres a través del ejecutivo.

Con esta lógica algunos estados han aumentado exponencialmente su déficit a niveles insostenibles, y con ellos, los programas populistas ó paternalistas hacia los más pobres. El resultado final ha sido un aumento de las ineficiencias y la corrupción del sistema económico y el gobierno; acompañado por un deterioro de la capacidad de agencia de los mas “pobres” que comúnmente aumentan sus horas de ocio, identificando el trabajo como una posibilidad que podría tener efectos negativos en su calidad de vida, debido a que le imposibilitaría el seguir recibiendo los favores del estado benefactor. Lo anterior impide que las personas concientemente nunca salgan de su condición de pobreza. Así mismo algunos gobiernos, también bajo la misma lógica, interrumpen de manera significativa las inversiones que pueden hacer más eficiente el sector productivo, y minan la capacidad del sector privado para crecer a través de aumentos en los impuestos y disminuciones en las subvenciones para producir y comerciar. En este caso el resultado final es una disminución de la inversión y del crecimiento económico, aunado con problemas de empleo y con un aumento significativo de la pobreza coyuntural.

Como respuesta, se han generado visiones alternativas, donde la relación entre distribución y pobreza también está condicionada a las políticas de estado y la participación del sector privado en las metas de gobierno. En este sentido, pueden existir tres tipos de crecimiento. Según Bhagwati (citado por López, 2007) puede existir crecimiento económico que aumente la pobreza (Immiserizing Growth), este es el tipo de crecimiento donde cada vez hay mayor monopolización del sector productivo, existen grandes ineficiencias y poca regulación del estado en la economía, que permiten que los ingresos se dirijan

hacia cada vez menos “ricos”. Este tipo de crecimiento según la misión para la erradicación de la pobreza, no ha ocurrido en Colombia.

El otro tipo de crecimiento se acepta ampliamente bajo la economía ortodoxa, en el cual los beneficios del crecimiento se van “filtrando” hacia los más pobres, en una dinámica de “goteo hacia abajo” (Trickle - down Growth). Este precepto teórico se ha criticado ampliamente en los últimos años, al respecto, Stiglitz argumenta que aquella idea de que “los beneficios del crecimiento se *filtran* y llegan incluso a los pobres... no deja de ser mas que un acto de fe” (Stiglitz, 2002: 108). Por último, está el crecimiento pro-pobres (Pro – poor Growth), en el cual los pobres reciben mayores beneficios del crecimiento económico que los ricos, en este caso se reduce tanto la pobreza como la desigualdad (Kawani, 2004; citado por López, 2007).

Como se demostrará posteriormente, e independientemente de la evidencia empírica que puedan presentar las teorías que explican la relación entre distribución del ingreso y pobreza; ni siquiera el crecimiento pro – pobres logra absorber la pobreza estructural, por lo que se hace necesario esbozar políticas especiales para esta población.

## **2. EL CONCEPTO DE DESARROLLO SOCIAL, POBREZA E INEQUIDAD**

Según las Naciones Unidas “la verdadera riqueza de una nación está en su gente. El objetivo básico del desarrollo es crear un ambiente propicio para que los seres humanos disfruten de una vida prolongada, saludable y creativa. Esta puede parecer una verdad obvia, aunque con frecuencia se olvida debido a la preocupación inmediata de acumular bienes de consumo y riqueza financiera. Algunas veces, las consideraciones técnicas acerca de los medios para alcanzar el desarrollo humano –y el uso de estadísticas para medir los ingresos nacionales y su crecimiento- encubren el hecho de que el objetivo primordial del desarrollo consiste en beneficiar a la gente” (Pnud, 1990: 31).

En este sentido, el Pnud por un lado, entiende el crecimiento económico como una herramienta indispensable, aunque insuficiente para el desarrollo, dado que el desarrollo humano se consolida en términos del acceso a otros bienes y servicios como la educación, la salud, y una adecuada vivienda, entre otros aspectos que lo componen; y por el otro, hace un tratamiento implícito de excluyentes entre la acumulación de “bienes de consumo y riqueza financiera”, con la mejoría de las condiciones de vida

de las personas. Estas concepciones no permiten un enfoque teórico apropiado que permitan una mejoría práctica en las políticas para disminuir la pobreza. Bajo el concepto del pnud se argumenta que se logra un aumento en el desarrollo humano cuando existe una mejora en el crecimiento económico, acompañado de un mayor desarrollo social. Según este concepto, el crecimiento económico es un factor necesario, más no suficiente para el desarrollo humano. El desarrollo social por su parte, se determina en términos de acceso a otros bienes y servicios que mejoran las condiciones de vida de las personas en general.

Bajo estos preceptos, los diferentes gobiernos para mejorar el desarrollo humano aumentan sus inversiones en infraestructura, productividad y vías de comunicación, entre otros, mejorando la competitividad de las regiones para generar un crecimiento económico prolongado (necesario para el desarrollo humano). Además se hacen inversiones en sectores económicos clave como la construcción, para aumentar la demanda, la producción y el empleo; y se desarrollan programas de alimentación y de acceso a bienes y servicios menos costosos, para mejorar el desarrollo social. Cuando las personas de un territorio determinado cuentan con mejores vías de comunicación, mayores lugares de esparcimiento y mejoran el acceso a bienes y servicios se puede afirmar que se ha mejorado el desarrollo social general de la población. Sin embargo, la inversión en desarrollo social no necesariamente tendrá un efecto positivo en la disminución de la pobreza si estas inversiones y programas están enfocados en las regiones o lugares menos pobres de un territorio, es decir, que no toda inversión en desarrollo social se traduce en una mejoría de las condiciones de pobreza de la población que sufre de *pobreza estructural*. Por lo tanto, el pnud y los programas de gobierno de la mayoría de los países occidentales se quedan cortos cuando equiparan el desarrollo social con la disminución de la pobreza.

La disminución de la pobreza se logra entonces cuando existe una mejoría del desarrollo social en las regiones, y para las personas que tienen carencias en sus condiciones de vida.

Existen actualmente dos enfoques económicos generalmente aceptados desde la economía ortodoxa, el primero de ellos basado en la prevalencia de la teoría económica clásica y neoclásica, ha permitido que se reconozca la disminución de la pobreza como un objetivo de largo plazo como consecuencia de un crecimiento económico prolongado. Sin embargo, como se observó anteriormente, la economía de la “filtración” no corresponde necesariamente a la evidencia empírica, como lo argumenta Stiglitz. El otro enfoque, que parte de la teoría Keynesiana, propende por una inversión estatal mas elevada que hará aumentar la demanda, el crecimiento económico y el empleo, lo cual se traduce en mejores condiciones

de vida para la población. Esta corriente tampoco se enfoca necesariamente en los “pobres”, y cuando lo hace tiene efectos negativos en la resiliencia y la capacidad de agencia de la población “pobre”, por lo cual logra su cometido en términos de crecimiento y desarrollo social, pero con muy pocos avances estructurales en términos de pobreza.

Otros teóricos atribuyen la pobreza a la inequidad o mala distribución del ingreso, bajo este concepto, se trata de que los recursos económicos provenientes del crecimiento se distribuyan entre los más pobres, mucho más que sobre las clases altas, enfocándose así en la “función redistributiva” del estado. Este enfoque es erróneo en cuanto se demuestra que el crecimiento económico, la distribución del ingreso y la pobreza son variables con dependencia condicionada.

En el primer caso, la evidencia empírica muestra que es posible lograr altos grados de crecimiento económico sostenido, conviviendo con situaciones de inequidad constantes o crecientes (por ejemplo en el caso de la China contemporánea). En el segundo caso, puede lograrse una disminución de la inequidad al mismo tiempo que la pobreza empeora, esta es la situación de aquellas economías en donde el nivel de ingresos general de la población disminuye, pero el nivel de ingresos de la población más acaudalada disminuye en mayor proporción que el nivel de ingresos de la población menos acaudalada. Este último es el caso más probable cuando el estado interviene con políticas redistributivas a ultranza impactando negativamente al sector productivo nacional.

En este sentido, el tratamiento académico y los programas y proyectos del estado para disminuir la pobreza y aumentar las condiciones de vida de la población, deben partir de una adecuada caracterización conceptual de la pobreza, el desarrollo social, el crecimiento y la inequidad, como variables que pueden ser independientes en una economía.

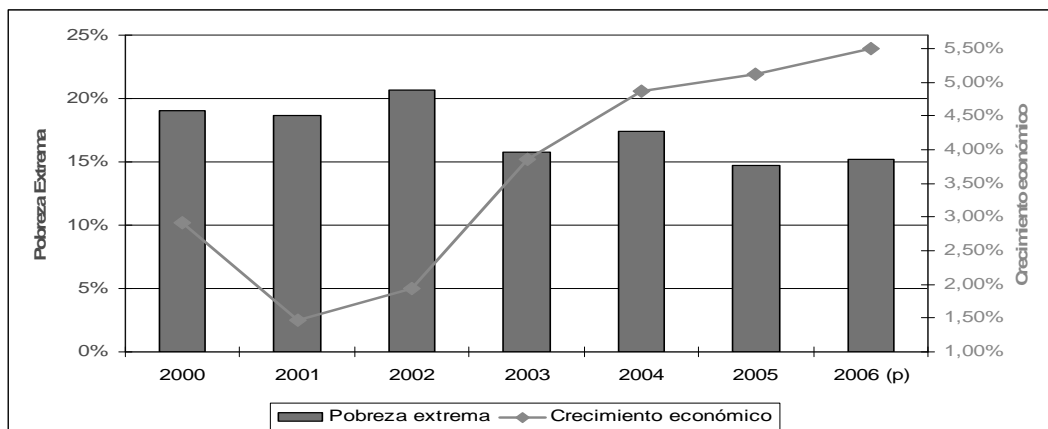
## **1. LA RELACIÓN CRECIMIENTO, EMPLEO Y POBREZA**

**Tanto desde** el punto de vista clásico, como desde la teoría de la demanda se argumenta que un aumento en el crecimiento económico conlleva a una disminución de la pobreza en el largo plazo vía aumentos en el empleo. Bajo estos enfoques, un aumento en la inversión tiene dos efectos en el mercado: por un lado aumenta la oferta de bienes y servicios, lo que empuja hacia una disminución de sus precios; y por el otro, aumenta la demanda de trabajo lo que empuja los salarios hacia arriba; ambos



efectos tienen como resultado final un aumento en la demanda y en las condiciones de vida de los trabajadores (Ekelund y Hébert, 1992: 121).

**GRÁFICO 1**  
**RELACIÓN CRECIMIENTO ECONÓMICO Y POBREZA EXTREMA**  
**COLOMBIA, 2000-2006 (p)**



**Fuente:** DANE, Cuentas Nacionales y Plan Nacional de Desarrollo (PND) 2006 - 2010

Empíricamente se ha demostrado como la relación crecimiento – pobreza se cumple solo en las crisis económicas. En contraste, en los periodos de auge, la riqueza generada no causa aumentos proporcionales en el empleo, ni mucho menos disminuciones significativas en la pobreza. En Colombia, por ejemplo, en el periodo entre 2000 y 2002 en el cual la economía presentaba apenas una recuperación, la pobreza extrema se comportó más o menos como el ciclo económico, sin embargo, a partir de 2003 el crecimiento fue abundante, mientras la pobreza aumentaba para 2004 y se mantenía para 2005 y 2006, mostrando su base estructural<sup>3</sup> (Gráfico 1).

Lo anterior tiene dos explicaciones generales, la primera de ellas respecto a la pobreza estructural. En primera instancia debido al significado y la forma como se calcula el crecimiento económico, en este sentido, la medida de crecimiento económico tiene en cuenta todas las remuneraciones y todos los costos de las empresas; de esta manera, aquella empresa que aumenta su competitividad a través de la disminución paulatina en los salarios reales de sus trabajadores, puede estar aumentando su participación en el crecimiento económico a la vez que disminuye el bienestar de las personas.

<sup>3</sup> La discusión en cuanto a la relación crecimiento – pobreza y distribución del ingreso – pobreza se ha trabajado también en el Grupo de Análisis de Coyuntura Económica (GACE) de la Universidad EAFIT, desde 2004. Para ahondar en el tema ver Durán y Ramírez (2005) y Cárdena, Durán y Ramírez (2006).

Además, el crecimiento es una medida elástica a las estrategias de mercadeo, alianzas (o fusiones) y volatilidad de los precios de los insumos, entre otros aspectos que tienen poca influencia en el aumento de los ingresos de los trabajadores. Por último, la medida de crecimiento económico solo tiene en cuenta aquellas empresas que están dentro de la economía formal, a pesar que la gran mayoría de las personas “pobres” se mueven de forma estructural en mercados de bienes y de trabajo que atraviesan las lógicas de la informalidad y por tanto, no son percibidos por la medida de crecimiento (Durán, 2006: 18). Desde este punto de vista, las concepciones del Pnud acerca del crecimiento económico como un factor *necesario* para el aumento del desarrollo social se hace bastante discutible.

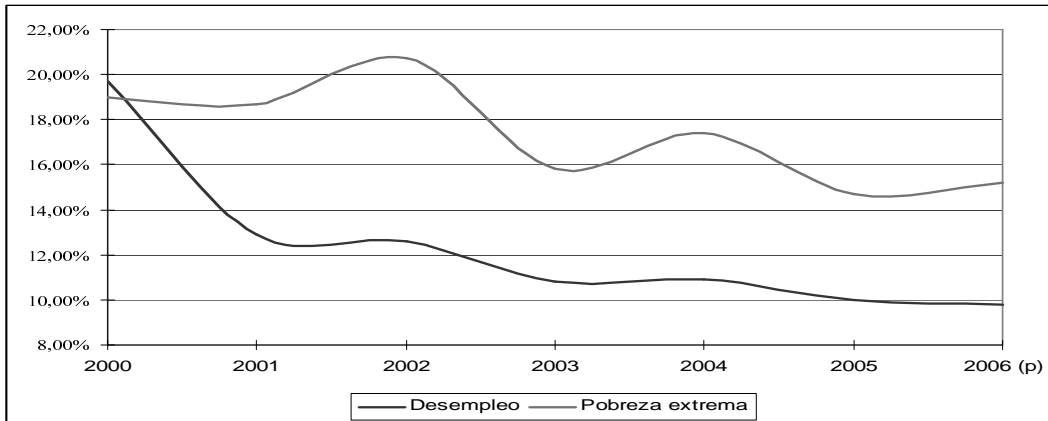
La otra explicación se refiere a la pobreza coyuntural, donde existe un rezago entre el crecimiento y el empleo, bien sea por fenómenos de euroesclerosis debido a rigideces en el mercado de trabajo (que tras las reformas laborales en Colombia se han disminuido)<sup>4</sup>, o de histéresis tras prolongadas etapas de crisis económica. Con respecto a esta última explicación es de anotar que a pesar de que los periodos de auge no traen por sí solo un mejoramiento en las condiciones de pobreza, y que el empleo (tal como se concibe hoy en Colombia), no es suficiente para mejorar estas condiciones, la relación entre desempleo y pobreza es clara entre el 2000 y el 2006. De hecho una pequeña variación en el desempleo tiene un efecto directo pero más potente en la pobreza extrema (Gráfico 2).

Así, la relación entre crecimiento económico y pobreza también es condicionada. Por un lado, los periodos de auge económico tienen en principio un impacto significativo en la pobreza porque es capaz de absorber la pobreza coyuntural; sin embargo, a través del tiempo tiene cada vez un menor impacto, debido a su baja influencia en la pobreza estructural. Por otro lado, los periodos de recesión impactan significativamente la pobreza, debido a que al aumentar el desempleo (y la pobreza coyuntural), hay mas personas que se dedican al “rebusque” en los mercados informales y subterráneos, por consiguiente la oferta de trabajo en estos mercados aumenta, reduciendo los salarios de los “pobres estructurales” y haciendo mas crítica la calidad de vida de éstos. Es decir que existe una vinculación de la economía formal y la informal sobre todo a través de los mercados de trabajo. De igual manera, en los periodos de recuperación económica, disminuye significativamente la oferta de trabajo en la economía de “pobres” estructurales, lo que aunado con un aumento marginal en la demanda de sus productos genera un aumento de sus ingresos.

---

<sup>4</sup> La euroesclerosis se presenta cuando las rigideces normativas impiden que las empresas se puedan ajustar a los ciclos económicos, para ahondar en el tema ver Blanchard (2000: 446)

**GRÁFICO 2**  
**DESEMPLEO Y POBREZA EXTREMA**  
**COLOMBIA, 2000-2006**



**Fuente:** DANE, Encuesta continúa de hogares (Los datos del 2000 no son estrictamente comparables con los posteriores) y Plan Nacional de Desarrollo (PND) 2006 - 2010

Bajo este nuevo enfoque teórico el crecimiento económico puede lograr mejoras en la pobreza vía aumentos en el empleo, sin embargo siempre existirá una base social que por las características específicas de su mercado, tanto desde la oferta (capacidad y mecanismos de producción), como desde la demanda (características de los bienes y servicios producidos), no será absorbida por el crecimiento económico y por el empleo de la economía formal, ya que se mueve bajo lógicas y en mercados diferentes (pobreza estructural).

## **2. HIPÓTESIS TEÓRICAS SOBRE LA POBREZA Y ALGUNAS IMPLICACIONES DE POLÍTICA**

Con el ánimo de realizar estudios económicos más acertados, y una formulación de programas y proyectos de política pública más eficaces, se presentan a continuación algunas hipótesis teóricas de partida.

### **3.1 Importancia del ingreso en la disminución de la pobreza**

En economías capitalistas y globalizadas, el ingreso es la variable económica más relevante en cuanto a acceso de bienes y servicios se refiere. En este sentido, el ingreso es importante porque permite un nivel de consumo específico, correspondiente a un nivel de vida determinado. Partiendo de la familia

como unidad económica básica<sup>5</sup>, se tiene que una familia contará con un nivel de vida específico en la medida en que sus ingresos puedan satisfacer sus necesidades básicas de consumo. De esta manera se demuestra que (a diferencia de la concepción del Pnud) el acceso a “bienes de consumo y riqueza financiera”, tienen una relación directa con la disminución de la pobreza y el aumento del desarrollo social de los más “pobres”, cuando estos bienes y riqueza son producidos específicamente por este segmento de la población. Así, una familia cuyo ingreso sea igual al precio de los bienes y servicios necesarios para la vida de sus miembros, tendrá *ingresos de subsistencia*.

El ingreso de subsistencia de una familia en un territorio determinado dependerá de dos factores, en primer lugar de los ingresos derivados de la actividad económica que realicen cada uno de sus miembros, y en segundo lugar, del costo ahorrado por la familia de los bienes y servicios básicos gracias a programas estatales. Según López (2007), los ingresos de los cinco primeros quintiles en Colombia, dependen en un 85% de su trabajo. En este sentido, se hace de vital importancia estudiar las canastas básicas de consumo de las familias en las diferentes regiones, y en particular, que tipo de actividad económica realizan los miembros de una familia cuyo ingreso es menor a los ingresos de subsistencia, así como los bienes y servicios de la canasta básica que subvenciona el estado a estas mismas familias.

### **3.2. La función consumo tradicional en contextos de ingresos de subsistencia**

Como se ha visto anteriormente, el ingreso y su consecuente consumo son una variable económica fundamental en la disminución de la pobreza. Las primeras referencias económicas del consumo las encontramos en la economía clásica con el concepto de demanda efectiva, definida como el deseo de conseguir un bien o servicio unido con la posibilidad monetaria de obtenerlo. Es así como se agrupan implícitamente los conceptos de ingreso presente y consumo presente. Posteriormente, se realiza una de las contribuciones más importantes a la teoría económica con la “ley psicológica fundamental” keynesiana, por la cual el ingreso social se distribuye entre consumo y ahorro (Keynes 1936). Con este punto de partida, Keynes adiciona el gasto de inversión<sup>6</sup> al gasto de consumo<sup>7</sup> constituyendo así el concepto básico de demanda agregada.

---

<sup>5</sup> Al respecto, los programas contemporáneos desde los gobiernos nacionales para la reducción de la pobreza en algunos países de América Latina se basan directamente en las familias, con resultados bastante significativos se destacan los programas actuales de Chile, Méjico y Brasil.

<sup>6</sup> La inversión en la teoría Keynesiana es el gasto que las empresas realizan para producir bienes o servicios, este se divide en materias primas y bienes de capital.

<sup>7</sup> El gasto de consumo es aquel que realizan las familias para su propia subsistencia.

Para estudiar mas a fondo la “ley psicológica fundamental” Keynes explica que la proporción del ingreso ( $Y$ ) que se utiliza en consumo ( $C$ ) cuando el ingreso aumenta en una unidad monetaria se denomina propensión marginal a consumir ( $PMC$ ), y la proporción que se ahorra ( $S$ ) cuando el ingreso aumenta en una unidad monetaria se denomina propensión marginal a ahorrar ( $PMS$ ), de esta manera:

$$\frac{\partial C}{\partial Y} = PMC$$

$$\frac{\partial S}{\partial Y} = PMS = 1 - PMC$$

En este sentido, la función keynesiana del consumo se puede escribir como:

$$C_t = \bar{C} + PMC * Y_t;$$

Con:  $\bar{C} > 0$ , Consumo autónomo<sup>8</sup>.

$$0 \leq PMC \leq 1$$

El modelo indica que las personas mas acaudaladas tendrán una  $PMC$  más baja que las personas menos acaudaladas, ya que las últimas no poseen excedentes económicos suficientes para ahorrar. Además, una familia que aumenta su ingreso en el tiempo consumirá cada vez más bienes superiores y disminuirá proporcionalmente el consumo en bienes inferiores.

Sin embargo, Keynes trata el ingreso presente como única variable explicativa del consumo presente, es decir, que los agentes no anticipan su ingreso futuro. Para solventar este problema se creó el modelo de elección intertemporal (Fisher, 1907), en el cual el consumo no depende únicamente del ingreso actual, sino también de los ingresos esperados<sup>9</sup>. En este sentido un agente maximizará su utilidad siempre y cuando el valor presente de su consumo presente y futuro sea menor o igual al valor presente de su ingreso presente y esperado; es decir que el agente tomará decisiones de consumo de acuerdo con una función de utilidad tal que:

---

<sup>8</sup> El consumo autónomo es el consumo que se presenta aún sin presencia de ingreso, bien sea por regalos, subvenciones, transferencias, o alguna otra fuente.

<sup>9</sup> Algunos resultados empíricos demuestran como apenas una pequeña parte de la conducta del consumidor puede ser explicada a través de modelos intertemporales, entre otras cosas porque los consumidores en realidad no son tan previsores como supone la teoría, dado que no tienen seguridad acerca del ciclo de sus ingresos o no distinguen si algún cambio en ellos es permanente o transitorio, algunas explicaciones de esta antítesis se encuentran en Dornbusch (1998).

$$\text{Máx. } U(C,S); \text{ s.a. } \sum_0^T \frac{C_t}{(1+i)^t} = \sum_0^T \frac{Y_t}{(1+i)^t};$$

Con:  $C$  = consumo;

$S$  = ahorro;

$Y$  = ingreso;

$t$  son los periodos de tiempo que considera el agente y,

$i$  la tasa de interés que utiliza el agente para el cálculo

A pesar que este nuevo modelo implica una crítica de fondo al análisis keynesiano (que no tiene en cuenta la completa racionalidad de los agentes en el tiempo), el modelo de elección intertemporal del consumo fortalece la teoría keynesiana al proponer una nueva variable explicativa del consumo presente: la tasa de interés; de esta manera si la tasa de interés es muy alta, los agentes disminuirán su consumo presente y viceversa.

Este análisis se retroalimenta con el modelo de preferencia por la liquidez (Sargent, 1987) en el cual un agente distribuirá sus ingresos entre consumo y ahorro o inversión, según la diferencia entre la utilidad que presenta para el agente el consumo presente<sup>10</sup> (utilidad marginal del consumo ( $u'(C_t)$ ) y la utilidad que presente para el mismo agente el consumo en un periodo posterior ( $u'(C_{t+1})$ ), con una tasa de rentabilidad (o interés) dada. De esta manera, un agente será indiferente a consumir hoy o en el futuro solo si la rentabilidad ( $i$ ) y las expectativas de variación en la tasa de interés tienen un valor igual a la relación entre la utilidad marginal del consumo presente y la utilidad marginal del consumo futuro:

$$\beta * i_t * E_t = \left[ \frac{u'(C_t)}{u'(C_{t+1})} \right];$$

Con:

$i_t$  la tasa bruta de rentabilidad,

$E_t$  las expectativas de variación de la tasa de rentabilidad,

$\beta$  un factor de descuento constante y,

$u'(C_t)$  la utilidad marginal del consumo presente ( $t$ )

$u'(C_{t+1})$  la utilidad marginal del consumo en un periodo posterior ( $t+1$ )

---

<sup>10</sup> La utilidad marginal del consumo es el cambio en la utilidad (satisfacción) de una persona al consumir una unidad mas de un bien, en este sentido, la ley de la utilidad marginal decreciente postula que el aumento en la utilidad es menor a medida que aumente el consumo, si la utilidad de una persona ( $U$ ) está en función de su consumo ( $C$ ) presente:  $U(C) = \alpha + \beta * C$  la utilidad marginal es la derivada de la función de utilidad con respecto al consumo:  $U'(C) = \delta U / \delta C$ .

En otras palabras, el agente será indiferente a consumir hoy o en el futuro si el producto entre la tasa de rentabilidad de la inversión, las expectativas y la utilidad marginal del consumo en el futuro (ahorro), compensan (son iguales) a la utilidad marginal del consumo presente:

$$\beta * i_t * E_t(u'(C_{t+1})) = u'(C_t)$$

Esta ecuación puede transformarse de la siguiente manera<sup>11</sup>:

$$1 = \beta * i_t * E_t \left[ \frac{u'(C_{t+1})}{u'(C_t)} \right]$$

Sin embargo, el modelo de elección intertemporal solo aplican en aquellos agentes que tienen posibilidad de ahorrar, es decir, cuando los ingresos son mayores que el costo de adquirir los bienes inferiores necesarios para la vida. Una persona cuyos ingresos sean menores o iguales al mal llamado ingreso de subsistencia ( $PMC=1$ ) tiene pocas probabilidades de pensar en como invertir su ingreso futuro. Es decir, la probabilidad de que aquella fracción de la población haga una elección intertemporal del consumo, es prácticamente nula (Anexo 1).

Así las cosas, las teorías contemporáneas de consumo, se hacen insuficientes para explicar el comportamiento de los agentes que conviven en un contexto de ingresos de subsistencia, esta falencia se hace más relevante cuando en algunos países esta porción de la población ha sido de forma estructural el 40% en promedio (como por ejemplo Colombia). Se hace necesario entonces estudiar mas a fondo el comportamiento del consumidor en estos contextos, para proponer posteriormente otro tipo de funciones que permitan entender las verdaderas lógicas económicas que tiene esta porción de la población, como un segmento de la economía que no necesariamente se comporta de acuerdo a las lógicas teóricas tradicionales.

### 3.3. La hipótesis de las fases de comportamiento natural del consumidor

La teoría keynesiana del consumo diferencia solo dos niveles de ingreso: el más bajo que es aquel que solo sirve para satisfacer las necesidades en el cual la Propensión Marginal a Consumir ( $PMC$ ) es igual a 1, y otro nivel mas alto, en el cual las personas pueden ahorrar, es decir que su  $PMC$  se hace menor que 1. Comúnmente el primer caso se conoce erróneamente como ingresos de subsistencia.

---

<sup>11</sup> Esta es una ecuación de Euler derivada de un modelo de optimización para un agente representativo, fue presentado por Arango, Melo y Vásquez (2002) para representar la teoría de la preferencia por la liquidez, este tipo de modelos se pueden encontrar además en Shiller (1990), y Lo, y MacKinlay (1997)

En contraste, para nuestro análisis, introduciremos tres fases de comportamiento “natural” del consumidor para tres diferentes niveles de ingreso. En la primera fase (correspondiente al nivel más bajo de ingreso), se consumen únicamente bienes inferiores, de esta manera una sociedad contará con una demanda efectiva óptima de bienes inferiores si el ingreso de todas las personas es igual al precio de todos los bienes y servicios inferiores que necesita para subsistir. Nótese la diferencia entre esta primera fase de ingreso, con el ingreso tipificado en la línea de indigencia. El ingreso de “indigencia es aquél en el que solo es posible satisfacer los requerimientos alimentarios, en contraste, con la primera fase del ingreso a la que se refiere este documento, una persona puede satisfacer sus requerimientos de todos los bienes inferiores (salud, servicios públicos, transporte, etc), incluyendo la alimentación.

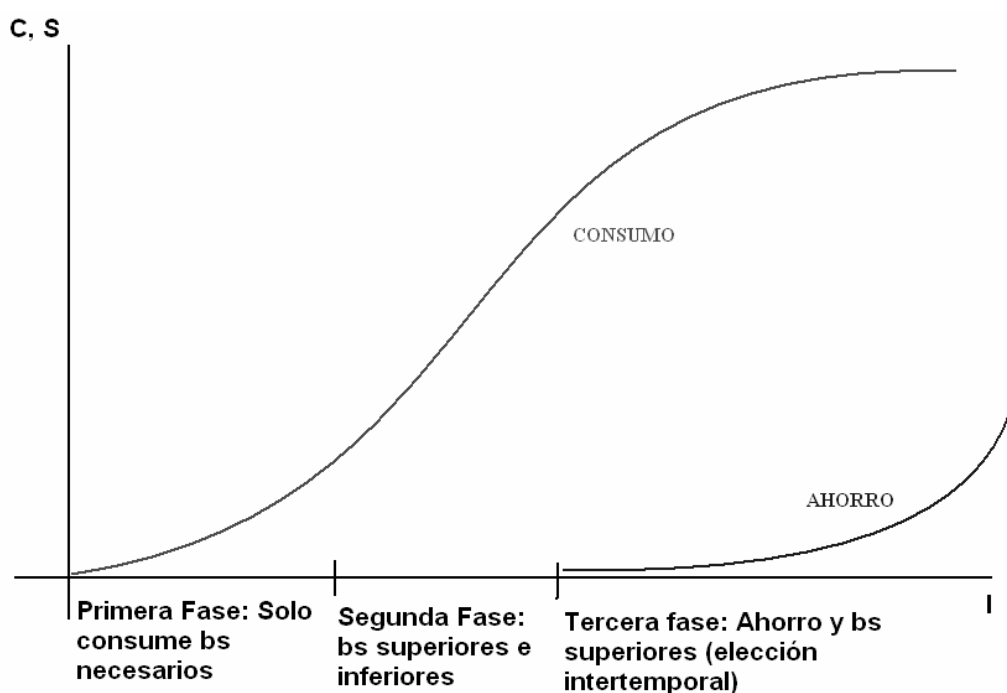
A partir de este punto empieza una segunda fase del ingreso donde las personas empezarán a consumir cada vez más bienes superiores; en esta fase, el ingreso es mayor que el precio de todos los bienes inferiores necesarios para la subsistencia y menor que el precio de estos más la sumatoria de todos los bienes superiores que la persona decidiría comprar con unos ingresos óptimos. A medida que el ingreso aumenta se llegará a un punto de “satisfacción” en el consumo, tal que los aumentos en el ingreso los llevará al ahorro o la inversión (tercera fase del ingreso), hasta el momento en que todos los aumentos del ingreso sean convertidos en ahorro.

Como se puede apreciar, en contraste con la función consumo keynesiana, en la primera fase del ingreso la *PMC* es igual a 1; sin embargo, a pesar que todo el ingreso se consume, las personas que se encuentran en ésta fase todavía no alcanzan a satisfacer todas sus necesidades básicas (es decir, tienen ingresos de subsistencia). En la segunda fase la *PMC* también es igual a 1, pero las personas han satisfecho sus necesidades básicas y empiezan a “gastar” en bienes superiores. La fase tres corresponde a una *PMC* menor que 1 y decreciente, y una Propensión Marginal a Ahorrar (*PMS*) mayor que cero y creciente a medida que aumenta el ingreso (Grafico 3).

### **GRÁFICO 3**

#### **CONSUMO Y AHORRO SEGÚN LA HIPÓTESIS DE LAS FASES DEL COMPOTAMIENTO NATURAL DEL CONSUMIDOR**





**Fuente:** Construcción del autor

Desde el punto de vista de las fases del comportamiento natural del consumidor, las teorías que se basan en la elección intertemporal del consumo solo aplican para la tercera fase de ingreso y consumo, es decir, cuando el ingreso es suficiente para que las personas ahorren, y, por tanto, puedan programar su gasto a través del tiempo. Como ya se demostró cuando las personas tienen una  $PMC=1$ , la función consumo en las teorías de elección intertemporal se convierten en la misma función consumo keynesiana (Anexo 1). En otras palabras, las teorías actuales del consumo tienen una capacidad explicativa de la demanda muy acotada (dejan de lado las dos primeras fases del ingreso).

Es de resaltar que dentro de estas fases de comportamiento natural de consumidor, solo el ingreso necesario para sobrepasar la primera fase es identificable y “relativamente” medible; ya que es homologable con el concepto de ingreso base que se utiliza para las mediciones de pobreza por ingresos, aunque sea mayor que la línea de indigencia y menor que la línea de pobreza (que incluye también bienes superiores). Es decir, se puede calcular un nivel de ingreso en el cual cualquier persona puede vivir dignamente, igual al valor de los bienes y servicios necesarios para la vida. La medición del nivel de ingreso correspondiente a la segunda y tercera fase tiene muchos más problemas de medición debido a que dependen en gran medida de factores volátiles y subjetivos como las preferencias de los consumidores, el estado de la economía, las oportunidades de inversión y aspectos culturales, entre otros.

### 3.4. La hipótesis de la separación de mercados

La economía ortodoxa o tradicional, al partir del paradigma clásico, solo se concentra en aquellos agentes que tienen la capacidad de ahorrar (por el lado de la demanda) o de invertir (por el lado de la oferta). Esto indica que desde las formulaciones más elaboradas hasta la contabilidad nacional, hacen énfasis solo en aquellas personas y agentes que viven con condiciones mínimas de subsistencia y de formalidad. Así las cosas, la economía ha perdido paulatinamente su capacidad de aportar en un tema fundamental: el desarrollo social de las personas que presentan déficit en sus condiciones de vida.

Partiendo de allí se puede dividir la economía en dos mercados: el mercado de bienes y servicios socialmente necesarios, en el cual su crecimiento e inversión en tecnología y capital (lado de la oferta), depende de las cantidades consumidas (lado de la demanda). Es decir, la elasticidad ingreso de la demanda de estos productos es negativa y las cantidades producidas de este tipo de bienes dependen no del precio sino de la cantidad de personas que tengan el ingreso suficiente para comprar estos bienes. La pretensión para una economía en términos de este primer mercado debe ser entonces maximizar el consumo de los bienes inferiores necesarios para la vida, esto se logrará cuando el nivel de ingreso de todas las personas llegue por lo menos a la fase dos en la hipótesis teórica del comportamiento natural del consumidor esbozada anteriormente. De esta manera, el nivel de consumo y de condiciones mínimas de bienestar, no depende únicamente del nivel de ingreso de un país, sino de la cantidad de personas que faltan por llegar a un nivel de ingreso determinado, por tanto, el consumo *agregado* o la demanda *agregada* carece de significado en términos de pobreza.

El otro mercado es el de bienes y servicios con una elasticidad ingreso-demanda positiva, en el cual su crecimiento, inversión en investigación y desarrollo (I & D), tecnología y capital (lado de la oferta) depende del precio de los productos (lado de la demanda). En este sentido, las personas que se encuentren consumiendo en este mercado (fase dos y tres del ingreso en el comportamiento natural del consumidor), tendrán el ingreso suficientes para hacer elecciones intertemporales de consumo, y por tanto el precio de las mercancías será determinante para que las personas elijan si consumir o no, a partir de las diferencias entre la utilidad marginal del consumo y una tasa de interés o rentabilidad de la inversión.

Bajo la hipótesis de separación de mercados es sumamente importante, dentro del diagnóstico social de un territorio, identificar las características del primer mercado, es decir que tipo de bienes y servicios se

consumen (lado de la oferta), y cuales son las fuentes de ingreso de las personas cuyo ingreso es igual o menor al ingreso de subsistencia (lado de la demanda), para apoyar estos mercados, respetando las lógicas informales y subterráneas que los hacen menos costosos y asequibles, y potenciando sus capacidades tanto de producción, como de generación de ingresos. Dentro de esta lógica las políticas estatales deben enfocarse en programas que sirvan específicamente para mejorar las condiciones de los mercados donde se mueven las personas “pobres”: analfabetismo, desnutrición, servicios de acueducto y alcantarillado, capacitación para el trabajo específico, conformación de redes, financiación, etc. Del mismo modo, se deben construir indicadores que den cuenta de estas lógicas teóricas que permitan el seguimiento de la efectividad de estas políticas públicas.

Estos indicadores deben partir de una canasta de bienes y servicios socialmente necesarios; es decir, que pertenecen al primer mercado, en los cuales su acceso determina el nivel mínimo de condiciones de vida. Estos son: vivienda, canasta alimentaria básica, transporte, acueducto, alcantarillado, telefonía, luz eléctrica y educación necesaria, para calcular el ingreso base que separa la primera y la segunda fase en “el comportamiento natural del consumidor”. A partir de allí, se construye un indicador de desarrollo, con un alto contenido en términos económicos y sociales y que tiene en cuenta las hipótesis anteriormente mencionadas; para así tener un acercamiento de las condiciones socioeconómicas reales de la población, en aras de desarrollar mejores políticas sociales para el Estado<sup>12</sup>. El indicador propuesto es entonces el Consumo Básico Insatisfecho (CBI) que se esboza a continuación.

### **3. UNA PROPUESTA DE MEDIDA DE EFICACIA DE LAS POLÍTICAS PARA REDUCIR LA POBREZA**

Las medidas de pobreza y calidad de vida más utilizadas en el mundo son el Índice de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), el Índice de Condiciones de Vida (ICV) y la Línea de Pobreza (LP)<sup>13</sup>. Sus características específicas hacen que los indicadores que se basan en los ingresos (LP) sean los mas

---

<sup>12</sup> Se denota el sentido de estado en toda su magnitud, es decir aquél conformado por población, territorio y soberanía, y el cual está representado en el gobierno, el sector privado, las organizaciones comunitarias y las ONG entre otros organismos.

<sup>13</sup> Algunos de éstos indicadores son la Canasta Normativa Alimentaria CNA, utilizada por la Comisión Económica Para América Latina (CEPAL) y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD); El índice de Progreso Social, construido desde el concepto de privación vital por Meghand Desai; El Índice de Marginación social construido por el Consejo Nacional de Población de México (CONAPO), el Índice de calidad Física de Vida utilizado por el Doctor Eduardo Lara, entre otros.

apropiados para medir y evaluar las condiciones de una población como variable tanto de corto, como de largo plazo (Anexo 2).

Lo anterior, debido a que en las economías contemporáneas, la moneda como medio de cambio, representa la posibilidad real de los agentes para adquirir los bienes y servicios básicos (dotaciones iniciales), sin los cuales su desarrollo social se hace imposible. La ventaja de este tipo de mediciones no se enmarca entonces únicamente en su sensibilidad ante los cambios coyunturales, sino que se presentan también como una medida real de bienestar. En este sentido, una persona con un grado de educación alto, que tenga una vivienda adecuada, con suficiente espacio para vivir cómodamente y con acceso a servicios públicos, puede padecer de hambre y enfermedades si su ingreso es insuficiente para satisfacer sus requerimientos alimentarios y de saneamiento básico, y por lo tanto, se verá imposibilitado para desarrollar todas sus capacidades y habilidades, en términos de la autorrealización<sup>14</sup>.

Así, el ingreso es una medida de desarrollo en cuanto que, por un lado, proporciona a las personas el acceso a los bienes y servicios de consumo necesarios para una vida digna, y, por el otro, posibilita unas relaciones sociales y comunitarias adecuadas que le permiten desarrollar y utilizar todas sus potencialidades.

A pesar de la cantidad de información suministrada por los indicadores tradicionales de pobreza por ingresos, se propone aquí un indicador más completo y aplicado: el Consumo Básico Insatisfecho (CBI). Desde el punto de vista práctico, el CBI es una medida de lo que se está dejando de consumir en una economía, específicamente debido al déficit de ingreso de sus habitantes. Esta medida entonces hace referencia a la primera fase del ingreso mencionada anteriormente en la hipótesis del “comportamiento natural del consumidor”, y debe su capacidad explicativa a que mezcla varios factores o indicadores que dan cuenta de las condiciones de vida de la población. En particular el CBI da cuenta de las siguientes variables:

---

<sup>14</sup> El concepto de autorrealización fue manejado ampliamente por Abraham Maslow (1943) en su trabajo: “Una teoría sobre la motivación humana”, en el cual introduce una pirámide de jerarquía de necesidades en la cual solo se puede llegar a niveles superiores cuando se han satisfecho los niveles inmediatamente inferiores, estos niveles son en su orden las necesidades fisiológicas, las necesidades de seguridad y protección, las necesidades de aceptación social, las necesidades de autoestima, y, por último, las necesidades de autorrealización.

- **Canasta básica de bienes y servicios:** Las mediciones de pobreza por ingreso deben partir de una medida de ingreso mínimo por debajo del cual las personas no son capaces de acceder a los bienes y servicios socialmente necesarios para la vida en contextos y periodos determinados. Las variables de *CBI* parten de una medida de ingreso base que, como medida de pobreza o condiciones de vida, tiene la particularidad de ser bastante sensible a las coyunturas familiares. Además esta medida de ingresos es posible calcularla con datos de las encuestas de hogares que realizan muchos de los países en todo el globo, lo cual permite no solo saber el estado actual de pobreza en un territorio y tiempo específico, sino hacer comparaciones en el tiempo, y entre diferentes países.
- **Cantidad de personas que tienen déficit de ingreso o incidencia (*Q*):** Como se mencionó anteriormente, la demanda agregada o el consumo agregado no dan cuenta necesariamente de las condiciones sociales de una población ya que hacen caso omiso a la cantidad de personas que no tuvieron los suficientes ingresos para consumir lo necesario. En este sentido, el aumento de la demanda y el consumo agregado puede estar acompañado de un aumento de los niveles de pobreza, si los aumentos en el consumo agregado están soportados en bienes suntuosos, es decir, cuando los “pobres” no participan de estos aumentos del consumo. El *CBI* como medida de desarrollo social, es sensible entonces a la cantidad de personas que tienen déficit de ingresos de tal manera que aumentará mientras aumente la cantidad de personas cuyo ingreso sea menor al límite entre la fase uno y la fase dos del ingreso en la “hipótesis de las fases de comportamiento natural del consumidor”.
- **Grado de déficit en el ingreso de estas personas Brecha (*DC*):** Comúnmente las medidas de pobreza por ingreso nos muestran el dato de cuántas son las personas que tienen un déficit en el ingreso, esta medida es insuficiente para medir el nivel de desarrollo social, ya que solo cuantifica la cantidad de “pobres”, sin decirnos que tan pobres son los mismos. La medida de cuán pobres son los pobres se denomina severidad y también es calculada en algunos estudios, sin embargo, se menciona de manera independiente a la cantidad, de tal forma que no existe una medida que dé un panorama agregado de la situación. El *CBI*, da cuenta de esta relación al tener en cuenta el déficit de consumo (*DC*), es decir, la cantidad de ingreso que le hace falta a una persona para llegar a la fase dos, así, el *CBI* aumentará mientras el déficit de consumo (*DC*) aumente.

- **Diferencia entre el ingreso de estas personas o severidad (DCP):** De este concepto dá cuenta una medida llamada Severidad. Con este concepto ocurre lo mismo que con el anterior, se muestra como un dato separado y sin relación con la brecha o la incidencia; el *CBI* al agregarlos es un indicador mas completo, y permite por sí solo, evaluar la situación general de la población en términos de pobreza. En este sentido, el indicador de *CBI* hace un promedio de los déficit de consumo (*DC*) de la población de un territorio en un periodo específico, para tener en cuenta a todas las personas y las diferencias entre ellas, conformando la variable déficit de consumo promedio (*DCP*), con la que se calcula.
- **Es una medida monetaria:** Los indicadores de pobreza e inequidad que en conjunto nos pueden dar idea de la situación social de la población como brecha, severidad, e índice de Gini entre otros, son medidas que varían de 0 a 1, siendo cero el grado óptimo en el indicador y uno el peor estado posible. Así, la interpretabilidad económica es muy abstracta y limitada. Por ejemplo, se hace muy difícil analizar un solo dato por separado sin tener en cuenta otra medida del mismo indicador, bien sea en el tiempo o comparado con otros territorios. En contraste, el *CBI* es una medida monetaria que dá cuenta de lo que se está dejando de consumir efectivamente a causa del déficit de ingreso de la población, lo cual lo convierte en un indicador muy práctico para su interpretación económica.
- **Relación con el crecimiento económico:** El aumento en el consumo efectivo es una forma de aumentar el nivel de crecimiento económico, dado que hace parte de los componentes de la demanda agregada, al aumentar la demanda agregada aumentarán los precios y por tanto los beneficios económicos de los sectores en los cuales ha aumentado el consumo. En el mediano plazo, el aumento en los beneficios económicos impulsará la entrada de nuevos jugadores en las industrias aumentando la oferta agregada y disminuyendo los precios. El resultado total será un aumento en la producción igual al *CBI*, y unos precios que se mantendrían en su nivel inicial. En este sentido, el *CBI* se puede interpretar a su vez, como una pérdida de crecimiento económico a causa de la pobreza.

Así las cosas, el *CBI* se presenta como una buena alternativa para evaluar de manera estructural el estado de pobreza de una población, esta medida presenta la ventaja adicional de un cálculo

relativamente sencillo a partir de cualquier encuesta de hogares. El *CBI* en el periodo (*t*) y territorio (*i*) es igual a:

$$CBI_{it} = Q_{it} * DCP_{it};$$

Con:

***Q<sub>it</sub>***: Cantidad de personas deficitarias o cuyo ingreso es inferior al ingreso base, a partir de una canasta básica de bienes y servicios socialmente necesarios para el desarrollo personal. Este ingreso corresponde al límite de la primera fase en “la hipótesis del comportamiento natural del consumidor”

***DCP<sub>it</sub>***: Déficit de consumo promedio de las personas deficitarias, es decir, lo que les hace falta a las personas deficitarias en promedio, en términos de ingreso, para superar la primera fase, esta medida tiene en cuenta el grado de pobreza (brecha) y la diferencia de ingreso entre los deficitarios (severidad).

En este apartado se presenta la situación de Área Metropolitana del Valle del Aburrá en términos de desarrollo a través de dos enfoques: en primer lugar, las medidas tradicionales de pobreza por ingreso, es decir, a través de la mal llamada línea de pobreza y, en segundo lugar, a través del *CBI*, haciendo énfasis en su interpretabilidad económica y sus diferencias.

#### 4.1. Aplicación de las medidas tradicionales en el Área Metropolitana del Valle de Aburrá (AMVA)

##### ¿Cuántos son los pobres?<sup>15</sup>

En el Área Metropolitana del Valle de Aburrá (AMVA) para 1990 los hogares cuyo ingreso se encontraba por debajo de la línea de pobreza (LP) eran de 51,44%, a partir de este año se presenta una tendencia decreciente hasta llegar a su punto más bajo del periodo de estudio en 1993 con 38,20%. A partir de allí se presenta una tendencia creciente hasta llegar en el 2000 a 73,55%, el punto más alto en el periodo. Desde 2001 hasta 2005 presenta su mayor mejoría, en el 2005 se sitúa en 43,51%, similar al dato de 1997 y menor al de 1990 (ver gráfico 4).

##### ¿Qué tan pobres son?

Como se mencionó anteriormente, los indicadores de pobreza por ingresos permiten profundizar en el estudio de los ingresos familiares al permitir diseñar indicadores complementarios que dan cuenta de la situación real de las personas más “pobres”. En este sentido, el indicador conocido como línea de pobreza también es llamado Incidencia de la pobreza (*FGT0*). Un indicador complementario a la incidencia es la brecha o intensidad de la pobreza (*FGT1*), que es una medida de la distancia entre el ingreso promedio de los “pobres” y la línea de pobreza, de tal forma que mientras mayor sea el índice mayor será el dinero requerido que debe transferirse a esa población para que alcance el umbral de pobreza (línea de pobreza) definido para calcular la incidencia de la pobreza. Por último, la severidad de la pobreza (*FGT2*), es otro indicador complementario que cuando tiende a 0 significa que el déficit de ingreso es igual para todo el grupo de pobres, cuando tiende a 1 indica que existen grandes diferencias entre las brechas de ingreso de los “menos pobres” con los “mas pobres”<sup>16</sup>, dentro de los “pobres” (Ver cuadro 1).

---

<sup>15</sup> La pobreza por ingresos indica el número de personas cuyo ingreso no es suficiente para satisfacer unas necesidades que se consideran básicas, en este sentido se define un ingreso base (línea de pobreza) por debajo del cual una persona se considera pobre. La pobreza por ingresos se puede calcular por hogar o por persona, para realizar este cálculo es posible ajustar la información suministrada por la encuesta de hogares a las cuentas nacionales para así tener en cuenta los ingresos sub-declarados. El ingreso base (línea de pobreza) puede obtenerse de acuerdo a dos metodologías, una línea vieja y una línea calculada para las últimas mediciones. Los datos tomados aquí corresponden a los hogares pobres según las líneas nuevas oficiales suministradas por el Departamento Nacional de Planeación (DNP-MERP) mensualmente, además se hacen ajustes a las cuentas nacionales. Los datos proporcionados antes y después de 2000 no son estrictamente comparables debido a un cambio de metodología en la recolección de datos y en la estimación de la línea de pobreza a partir de este año.

<sup>16</sup> Estos indicadores se calculan a través de la fórmula:

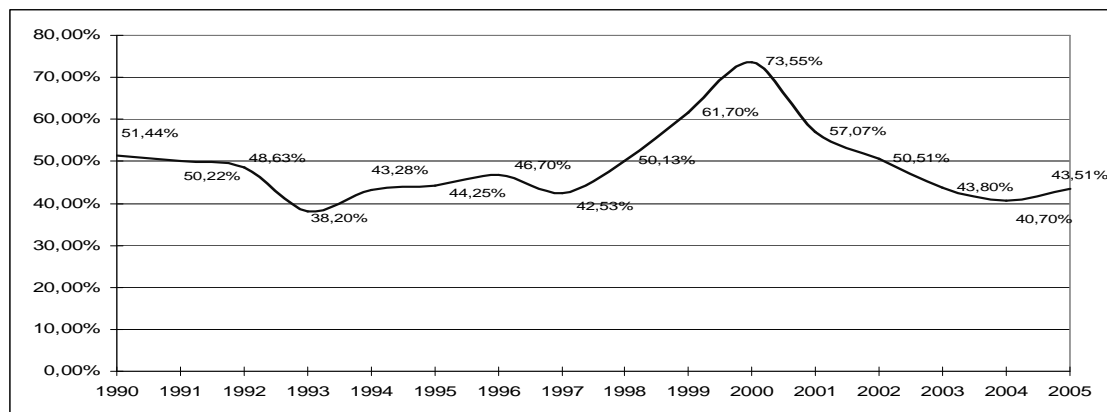
$$FGT\alpha = \frac{1}{n} \sum_{i=1}^q \left[ \frac{z - y_i}{z} \right]^\alpha ; \text{ Con:}$$

n, Población total

Q; Número de personas (u hogares) cuyo ingreso per. cápita sea inferior a z (Valor en \$ de la LP)



**GRÁFICO 4.  
HOGARES BAJO LA L.P. EN EL ÁREA METROPOLITANA DEL VALLE DE ABURRÁ.  
1990-2005**



Fuente:

Cálculos Propios a partir de la encuesta de hogares, Tercer trimestre.

Del cuadro 1 se puede inferir que la distancia entre los pobres y el umbral de pobreza (LP) ha tenido una tendencia decreciente al igual que la incidencia de la pobreza, es decir, que no solo ha disminuido el porcentaje de hogares que están bajo la LP en el AMVA, sino que aquellos que continúan por debajo han disminuido en promedio su nivel de pobreza desde 2000. Ambos indicadores presentan un leve deterioro para 2005. La distribución del ingreso entre los pobres (severidad) no es muy heterogénea, sin embargo el indicador ha ido tendiendo a 0 (mayor igualdad) a través del tiempo, éste indicador complementado con el de intensidad es muy alentador, es decir que no solo ha disminuido la distancia entre el ingreso de los pobres y la línea de pobreza, sino que además cada vez es mas igualitario éste ingreso entre todos los hogares.

**CUADRO 1.  
INDICES DE POBREZA FOSTER-GREER-THORBECKE (FGT) EN EL ÁREA  
METROPOLITANA DEL VALLE DE ABURRÁ 2000-2005**

|                        | 2000        | 2001    | 2002        | 2003    | 2004    | 2005    |
|------------------------|-------------|---------|-------------|---------|---------|---------|
| <b>Incidencia (LP)</b> | 0,7355      | 0,5707  | 0,5051      | 0,4380  | 0,4070  | 0,4351  |
| <b>Brecha</b>          | 0.4521<br>8 | 0.29395 | 0.2434<br>8 | 0.20634 | 0.17194 | 0.18166 |
| <b>Severidad</b>       | 0.3346<br>6 | 0.19130 | 0.1532<br>9 | 0.12773 | 0.09703 | 0.10406 |

Fuente: Cálculos Propios a partir de la Encuesta de Hogares, Tercer Trimestre

#### **4.2. Aplicación del Consumo Básico Insatisfecho (CBI) en el Área Metropolitana del Valle de Aburrá (AMVA)**

El desarrollo social de una población depende de factores culturales, políticos, sociales y económicos. Desde el punto de vista económico, una persona solo podrá desarrollarse socialmente si cuenta con unas dotaciones iniciales de recursos que se consideran básicas; en este sentido, el CBI es una medida monetaria de los bienes y servicios básicos que se están dejando de satisfacer en un territorio y que son necesarios para el desarrollo social; es decir, es lo que le hace falta a los individuos de una población para contar con unas dotaciones iniciales, que son necesarias, mas no suficientes<sup>17</sup> para desarrollarse socialmente.

Así entonces, el CBI como medida de desarrollo social, conglomeraba varios conceptos y medidas de pobreza, constituyéndose en un indicador mucho más confiable y completo para evaluar la situación social de una población desde el punto de vista económico. Esta medida se puede presentar de varias maneras según el análisis que se quiera determinar, aquí se presentan tres de ellas: en primer lugar, es importante el CBI en términos nominales como una medida monetaria de la pérdida (o ganancia) de bienestar en un año determinado<sup>18</sup>. En el Área Metropolitana del Valle de Aburrá, el CBI viene con una tendencia creciente y sostenida desde 1990 hasta el 2000. En 1990 el CBI era de \$26.136 millones, para el 2000 esta medida creció hasta \$298.306 millones, a partir de este año siguió una tendencia cíclica aunque un poco decreciente. Para el 2005 el CBI fue de \$184.754 millones (ver gráfico 5)<sup>19</sup>.

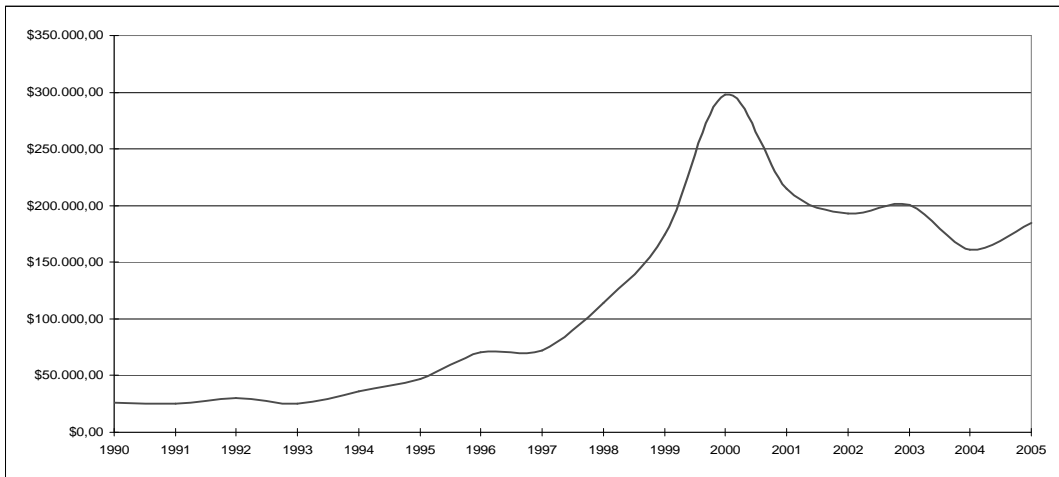
#### **GRÁFICO 5. CBI EN EL ÁREA METROPOLITANA DEL VALLE DE ABURRÁ,\* 1990-2005, MILLONES DE PESOS**

---

<sup>17</sup> En este sentido, es de anotar que para el desarrollo social se necesitan además otros factores como la resiliencia, la capacidad de agencia y la libertad cultural, entre otros.

<sup>18</sup> Es de resaltar que el CBI medido en términos nominales no sirve para la comparación histórica, sino solo como un indicador de la magnitud en cada uno de los años

<sup>19</sup> Para esta aplicación, se hace necesario construir un ingreso base de CBI, diferente a la LP y a la LI, que necesariamente estará ubicado entre estas dos medidas. Sin embargo, debido a la no disponibilidad del dato se tomó la LP como ingreso base de la primera fase, para calcular el CBI.

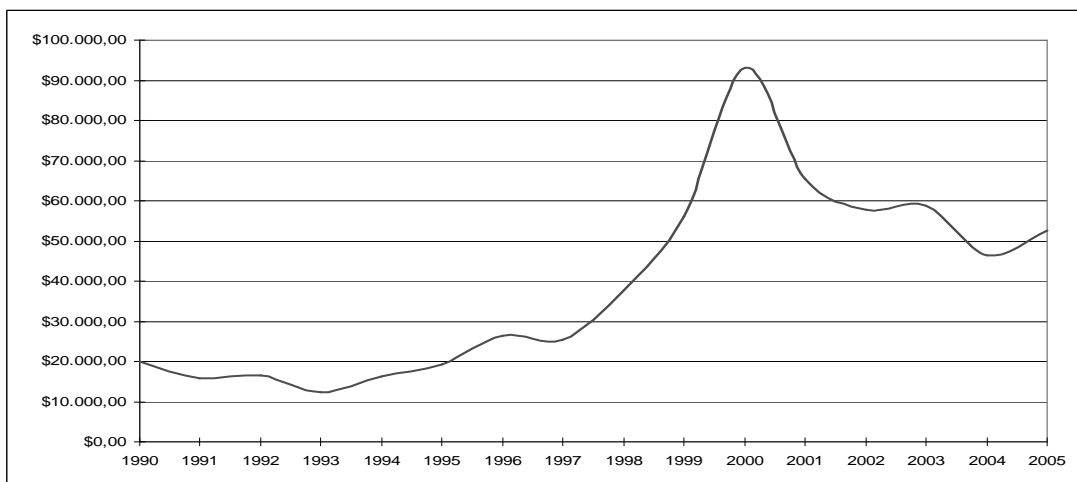


*Fuente:* Cálculos propios, a partir de la encuesta continua de hogares del DANE, Tercer trimestre  
 \*Los datos a partir del 2001 no son perfectamente comparables con los anteriores

Sin embargo, el CBI medido de esta manera no nos permite evaluar la trayectoria del indicador en el tiempo, para tal motivo se debe tener en cuenta la inflación, y calcular el CBI en términos reales. En el periodo de estudio, el CBI ha tenido una tendencia creciente, con su máximo pico en 2000, desde 2001 hasta 2004 presenta una leve mejoría, sin embargo para 2005 vuelve a aumentar ubicándose a niveles mayores que los presentados en 1998. El desarrollo social, medido por este indicador, ha ido aumentando en todo el periodo evaluado para los “pobres”, gracias a que en el 2000 logra detenerse la velocidad de la tendencia creciente que se llevaba a partir de 1990 (ver gráfico 6).

### GRÁFICO 6.

#### CBI REAL EN EL ÁREA METROPOLITANA DEL VALLE DE ABURRÁ,\*. 1990-2005, EN MILLONES DE PESOS TENIENDO COMO AÑO BASE A 1998



*Fuente:* Cálculos propios, a partir de la encuesta continua de hogares del DANE, Tercer trimestre

\*Los datos a partir del 2001 no son perfectamente comparables con los anteriores

Las diferencias de este indicador con respecto a la tradicional línea de pobreza (gráfico 4), es que el CBI además de tener en cuenta el número de pobres, da cuenta de que tan severa es la pobreza por ingresos, de la diferencia de ingresos entre los pobres, y del crecimiento poblacional. En este sentido, si el número de pobres crece a la misma tasa que el crecimiento poblacional, el indicador de línea de pobreza tradicional no dará cuenta de esta pérdida de desarrollo social, mientras el indicador de CBI si lo hará. De igual manera, si el número de “pobres” sigue igual, pero éstos mejoran en alguna medida su ingreso promedio, la línea de pobreza tradicional no dará cuenta de este cambio mientras que el indicador de CBI si lo hará. Así las cosas el CBI se presenta como un indicador más realista y estructural de desarrollo social, específicamente en el segmento de las personas con déficit en su ingreso.

Como resultado, según la medida tradicional de pobreza, la situación social de los habitantes del Área Metropolitana del Valle de Aburrá mejoró de tal forma en los últimos cinco años (2000-2005) es aun mejor que la presentada en 1990, y solo es superada en 1993 y 2004, para los quince años que da cuenta este estudio. En contraste, según el indicador de *CBI*, la situación de pobreza en el Área Metropolitana ha venido empeorando desde 1990 hasta 2000 de una forma exponencial, y a partir de allí ha mejorado levemente situándose apenas en niveles comparables con los de la crisis económica de 1998. Es decir, bajo la LP tradicional, la situación de pobreza ha tenido una recuperación completamente satisfactoria en los últimos cinco años, a tal punto que ha revertido totalmente lo que se perdió en los peores ocho años (entre 1993 y 2000); en contraste, el indicador de *CBI* nos muestra que realmente no hubo tal mejoría entre 1990 y 1993, y que la mejoría presentada en los últimos cinco años, apenas nos hizo recuperar de dos años (1998-2000) de aumentos en la pobreza.

No obstante, la interpretabilidad de este indicador no se queda allí, como se observó con anterioridad, el *CBI* tiene un impacto negativo sobre el Producto Interno Bruto (PIB) de un territorio, en la medida en que al ser constitutivo de la primera fase del ingreso representa un consumo que se ha perdido en bienes y servicios básicos. Esto es mucho mas representativo si se tiene en cuenta que un gran porcentaje de la producción del país (28% en 2005) es en este tipo de bienes, y que siguiendo con la teoría neoclásica, esta pérdida de consumo significa en últimas una pérdida en la producción nacional.

Podemos calcular entonces cuanto significa esta pérdida en términos del PIB (Ver gráfico 7). Para el Área Metropolitana del Valle de Aburrá esta pérdida representa entre 0,45% y 1,63% del PIB de Medellín entre 1990 y 2003 respectivamente, de esta manera se puede constatar entonces como el consumo de los pobres representa una buena porción del consumo total de la economía y a su vez, en que medida las políticas sociales para aumentar su ingreso pueden traducirse en mayores niveles de crecimiento económico para el país. Lo anterior debido a que estos aumentos en el ingreso, por ser constitutivos de la primera fase en el comportamiento natural del consumidor, serán necesariamente consumidos. El aumento en el consumo efectivo de la población, según la teoría neoclásica, lleva a un aumento de los precios y los beneficios económicos en el corto plazo, sin embargo, en el mediano plazo, los incrementos en estos beneficios empujan la entrada de nuevos jugadores, lo que aumenta la oferta y la producción nacional.

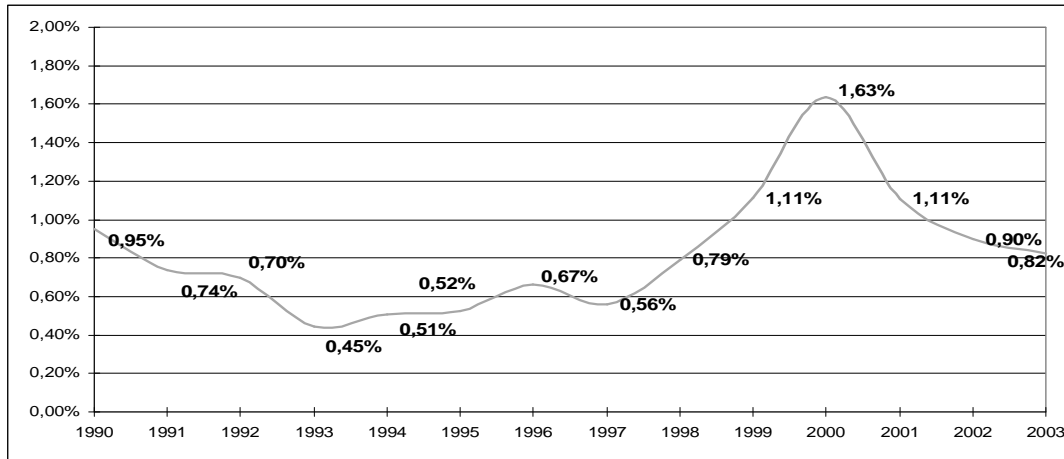
En este sentido, el consumo de bienes y servicios primarios reposa en gran medida en las personas de bajos ingresos, ya que el consumo en este tipo de bienes representa el 100% de su ingreso, y además, en algunos casos, mas del 50% de las personas en un territorio. Este análisis se hace mas relevante cuando se tiene en cuenta que este aumento del PIB se dá específicamente en la producción del primer mercado (correspondiente a la hipótesis de separación de mercados), es decir que equivale a un aumento de los ingresos y del consumo de las personas mas “pobres”.

Las ventajas del Consumo Básico Insatisfecho (CBI) son tanto prácticas como teóricas. A nivel práctico por su aplicabilidad en casi todos los países del globo<sup>20</sup>, su completitud al agregar las diferentes dimensiones de la pobreza por déficit de ingresos, y su interpretabilidad económica. A nivel teórico parte de hipótesis teóricas más confiables que las tradicionales en el tratamiento de las personas que viven con ingresos menores o iguales a los de subsistencia y se separa totalmente del concepto de la correlación directa entre crecimiento económico y disminución de la pobreza. Es una medida de desarrollo económico en la medida en que agrega el concepto de pobreza con el de crecimiento económico, no como variables dependientes entre sí, sino desde la función de demanda agregada, en la cual uno de sus componentes principales es el consumo efectivo. Es decir, el consumo potencial es medida de desarrollo social en los más “pobres”, y a su vez medida de lo que pierde la economía en términos de oferta y producción agregada.

---

<sup>20</sup> Es aplicable a todos aquellos que cuenten con una encuesta de hogares.

**GRÁFICO 7.**  
**CBI COMO PORCENTAJE DEL PIB EN EL ÁREA METROPOLITANA DEL VALLE DE**  
**ABURRÁ, 1990-2003\*\***



*Fuente:* Cálculos propios Centro de Investigaciones Sociales y Económicas (CISE), a partir de la encuesta continua de hogares del DANE, Tercer trimestre

\*Los datos a partir del 2001 no son perfectamente comparables con los anteriores

\*\*Se asume que el PIB del A.M.M. es aproximadamente el 70% del PIB Antioqueño

Sin embargo, es de anotar que el déficit de consumo que mide este indicador solo se refieren a la primera fase del ingreso y del consumo, es decir que apenas da cuenta de las dotaciones iniciales en términos económicos que una persona necesitaría para lograr un adecuado desarrollo personal. No hace referencia a las dotaciones iniciales necesarias, por ejemplo, en términos políticos, culturales, sicológicos y comunitarios, entre otros. Adicionalmente, aún logrando medir estas dotaciones iniciales en tan variados aspectos, los individuos necesitarían del capital social, la capacidad de agencia y la resiliencia suficiente, entre otros aspectos, para lograr un adecuado nivel de desarrollo personal y social.

Además, al igual que la LP no tiene en cuenta las subvenciones estatales, tanto de ingresos como de bienes y servicios, las transferencias, ni los bienes derivados por ejemplo del autoconsumo y los sembrados de “pan coger”, entre otras fuentes de bienes y servicios. Además no se tienen en cuenta las condiciones físicas de vida de las personas y la desacumulación de capital derivada de los periodos de crisis, entre otros. En este sentido, el CBI como medida de desarrollo no es de ninguna manera un indicador terminado de desarrollo.

## CONCLUSIONES Y APLICABILIDAD EN LAS POLITICAS PÚBLICAS

A diferencia del Pnud, los conceptos aquí planteados revisan la idea del crecimiento económico como variable necesaria para la disminución de la pobreza, en contraste, el crecimiento se concibe como un determinante de las condiciones de vida de aquellas personas cuyo ingreso se encuentra en la segunda y tercera fase del ingreso, de tal manera que si se presenta una depresión, su ingreso podría llegar a caer incluso a la primera fase. Sin embargo, las personas que estructuralmente se mantienen en la primera fase del ingreso dependen de otras variables que no son necesariamente medidas bajo las lógicas de la economía formal.

Otra diferencia sustancial de este documento respecto a las concepciones del Pnud, es que aquí se percibe el acceso a bienes de consumo y riqueza financiera como una variable fundamental en términos de la mejoría de las condiciones de vida de la población. Por otro lado, y también a diferencia del Pnud, este documento diferencia desarrollo social de pobreza, de tal manera que el desarrollo social es equivalente a la disminución de la pobreza únicamente cuando está focalizado en las personas que poseen un ingreso caracterizado dentro de la primera fase del ingreso y el consumo esbozada anteriormente.

De igual forma la disminución de la inequidad no tiene necesariamente efectos positivos en la disminución de la pobreza, dado que las personas pobres obtienen sus ingresos de las lógicas del primer mercado (mercado de bienes y servicios necesarios para la vida), y estos ingresos comúnmente son gastados en los bienes y servicios que también se producen en este mercado subterráneo. De esta manera, existen dos mercados que pocas veces se entrecruzan por el lado de la demanda de bienes, y cuya relación principal se encuentra en la oferta de trabajo, por lo tanto, la distribución del ingreso que los estados propenden pueden tener efectos solo en la economía formal bajo ciertas condiciones, es decir, con estas políticas es posible mejorar significativamente la distribución del ingreso de las personas del segundo mercado (cuyo ingreso pertenece a la segunda y tercera fase), y llega a impactar apenas tangencialmente en las personas del primer mercado (que son prácticamente los mismos pobres estructurales).

Cuando el estado trata de focalizar el gasto y llegar a las personas cuyo ingreso pertenece a la primera fase (personas “pobres”) comúnmente lo hace con políticas de estado benefactor que no ayudan a

mejorar las fuentes de ingreso de estas personas, sino que al contrario, minan su capacidad de agencia y su resiliencia, debido a que se premia con los beneficios del estado únicamente a las personas con situación de pobreza (Es conveniente seguir siendo “pobre”). Las políticas contra la inequidad mal concebidas, pueden incluso minar la capacidad de inversión y producción de la economía del segundo mercado, a tal punto de impactar negativamente el crecimiento económico, el empleo y los ingresos de las personas cuyo ingreso se presenta en la segunda y tercera fase, en algunos casos haciendo caer este ingreso incluso a la primera fase, y por lo tanto, aumentando la pobreza de la población general.

En este sentido, se hacen muy importantes las políticas económicas para aumentar la competitividad, la productividad y el crecimiento económico de la economía formal, de tal manera que las personas cuyo nivel de ingreso pertenece al segundo mercado, y a la segunda y tercera fase del ingreso, no caigan en situaciones de pobreza. Pero esta inversión se debe diferenciar claramente de aquella que está focalizada en las personas cuyo ingreso se encuentra en la primera fase (personas “pobres estructuralmente”). Además, esta última inversión social focalizada no debe corresponder a las lógicas del estado benefactor, sino que debe partir de la identificación y caracterización de las fuentes de ingreso de las familias (lado de la demanda) y de los bienes y servicios producidos (lado de la oferta) en el primer mercado, no para formalizarlos, sino para apoyarlos dentro de la legalidad, de tal manera que puedan generar mejores resultados económicos, a la vez que se beneficia a las personas que mejoren paulatinamente su resiliencia y su capacidad de agencia.

De esta manera, hacen parte de las políticas apropiadas para la disminución de la pobreza el permitir y proteger el acceso a mercados que correspondan a las lógicas de producción de los más pobres (por ejemplo en algunos bienes de consumo básico), mejorar el acceso a recursos de inversión inicial de estas personas (bancarización focalizada), delimitar el gasto social para el crecimiento formal y para las personas del primer mercado, hacer un acompañamiento directo del estado a las lógicas productivas de los más “pobres”, no perseguir sus formas de consecución de recursos que comúnmente permean las lógicas de la informalidad y mejorar sus condiciones sociales y personales iniciales (alfabetismo, mejoramiento del capital social, impulso a programas de recreación y tiempo libre, etc), entre otros.

Otra forma de mejorar los ingresos de esta población consiste en disminuir algunos de sus gastos básicos, no como un “premio” a su situación de pobreza, sino bajo el enfoque de derechos. En este sentido, una persona aumentará su consumo, y por ende su nivel de vida, si debe gastar menos en servicios de saneamiento básico, de mejoramiento de vivienda, de educación y de salud. Así las cosas,



el ingreso constitutivo de la primera fase será igual al precio de todos los bienes y servicios necesarios para la vida, menos los ahorros causados gracias a los servicios proporcionados por el estado, por lo tanto, estos ingresos necesarios serán diferentes en cada región del país, según las políticas de los gobiernos municipales y departamentales.

El indicador de Consumo Básico Insatisfecho (CBI) es especialmente apropiado para medir la eficacia de las políticas públicas en el mejoramiento de los ingresos de los más “pobres”, y por ende, en el mejoramiento de sus condiciones de vida y su capacidad de sostenerse o crecer en este aspecto al mejorar paulatinamente su habilidad de obtener cada vez mejores ingresos con una tutela estatal decreciente. Es decir, bajo este enfoque se presenta una posibilidad que no solo es menos costosa, sino que también tiene unos costos sociales decrecientes en el tiempo para el estado, a medida que las personas salen de su situación de déficit de ingresos.

El CBI como indicador no solo se ajusta a las hipótesis de partida esbozadas en este documento, sino que tiene además algunas propiedades que le permiten diferenciarse de otros indicadores de ingreso:

- Aplicabilidad en casi todos los países del globo<sup>21</sup>
- Completitud al agregar las diferentes dimensiones de la pobreza por déficit de ingresos (Brecha, severidad e incidencia)
- Interpretabilidad económica por ser un indicador monetario, y por su relación con el desarrollo social, la pobreza y el crecimiento.

---

<sup>21</sup> Es aplicable a todos aquellos que cuenten con una encuesta de hogares.

## BIBLIOGRAFÍA

Ángel A. (1999). “La función Consumo: Síntesis y perspectivas”. *Revista Universidad EAFIT*. Colombia

Barreiro L., P. Forni y M. Siles (2004). “¿Qué es el Capital Social y como analizarlo en contextos de exclusión social y pobreza?: Estudio de caso en Buenos Aires Argentina.” *Research Report* No 35. Julian Samora Research Institute. Michigan State University. Pgs 2-14.

Blanchard O. (2000). *Macroeconomía*. Ed. Prentice Hall. México

Bolvinik, J. (2003) “Conceptos y métodos para el estudio de la pobreza”. *Revista de comercio exterior*, vol 53, núm 5, mayo. pág 404-409. Colombia

Coleman J. (1990). *Foundations of Social theory*. Harvard University Press. Cambridge Estados Unidos. .

Dornbusch (1998). *Finance and Economics: Can one size fit all? The Economics*. 28 of March. Estados Unidos

\_\_\_\_\_ (1998). “Meltdown Post-mortem”. *International Economy*. Noviembre y Diciembre.

DURÁN, Juan P; (2006). El consumo potencial y una propuesta para el desarrollo económico y social. Medellín, Diciembre de 2006. 54 p. Tesis (Economista). Universidad EAFIT. Escuela de administración. Departamento de economía.

DURÁN, Juan P; y RAMIREZ, Mauricio A; (2005). Informe de coyuntura social. En: GRUPO DE ANÁLISIS DE COYUNTURA ECONÓMICA (GACE). Informe de coyuntura. Medellín: Universidad EAFIT, departamento de economía, grupo de investigación en economía y empresa, Diciembre de 2005. p. 29.

Elisalde A. (2004); *Una epistemología para el desarrollo a escala humana*. Conferencia Universidad EAFIT. Colombia. Página de internet <http://entrenos.eafit.edu.co/> Accesado el 2 de octubre de 2006.

GACE (2005), *Informe de Coyuntura Económica*, Grupo de Investigación Economía y Empresa, GACE - Grupo de Sector Social, Universidad EAFIT, Agosto de 2005, en <http://www.eafit.edu.co/EafitCn/Investigacion/Grupos/Administracion/EconomiaEmpresa/Informes.htm>. Accesado el 27 de Septiembre de 2006

\_\_\_\_\_ (2005), *Informe de Coyuntura Económica*. Grupo de Investigación Economía y Empresa, GACE - Grupo de Sector Social, Universidad EAFIT, Abril de 2005, en <http://www.eafit.edu.co/EafitCn/Investigacion/Grupos/Administracion/EconomiaEmpresa/Informes.htm>. . Accesado el 27 de Septiembre de 2006

\_\_\_\_\_ (2005). *Informe de Coyuntura Económica*, Grupo de Investigación Economía y Empresa. GACE - Grupo de Sector Social. Universidad EAFIT. Diciembre de 2005, en <http://www.eafit.edu.co/EafitCn/Investigacion/Grupos/Administracion/EconomiaEmpresa/Informes.htm>. . Accesado el 27 de Septiembre de 2006

\_\_\_\_\_ (2006). *Informe de Coyuntura Económica*, Grupo de Investigación Economía y Empresa. GACE - Grupo de Sector Social. Universidad EAFIT. Julio de 2006, en <http://www.eafit.edu.co/EafitCn/Investigacion/Grupos/Administracion/EconomiaEmpresa/Informes.htm>. . Accesado el 27 de Septiembre de 2006

Hicks J. (1937). “*Mr Keynes and the Classics: A suggested simplification*”. *Econometrica*. Estados Unidos.

Keynes J. (1972). *Teoría general sobre el empleo, el interés y el dinero*. Biblioteca de economía. Ediciones Orbis. Madrid.

López Hugo (2007). La pobreza y la desigualdad en Colombia. En: La Red Juntos contra la pobreza extrema. Conciudadana, Mayo de 2007.

Malthus T. (1976). *Ensayos sobre la población*. Biblioteca de economía. Ediciones Orbis. Madrid.

Max-Neef M. (2004); *Conversatorio: Desarrollo a Escala Humana*; Universidad EAFIT; Colombia. En <http://entrenos.eafit.edu.co>. Accesado el 28 de Septiembre de 2006

PNUD (1990); Informe de Desarrollo Humano. Ed. Tercer Mundo; Bogotá .

\_\_\_\_\_ (2003) *Informe del Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo* (PNUD), ONU, 2003.

\_\_\_\_\_ (2005); Informe de Desarrollo Humano; Ed. Tercer Mundo; Bogotá.

Putnam R. (1993); *Making democracy work*. Princeton University Press; New Jersey

\_\_\_\_\_. (2000); *Bowling alone: The collapse and the revival of American Community*; New York; Simon and Schuster.

Robert B. E. y Robert F. H. (1994), *Historia de la teoría económica y su método*. Tercera edición. Ed. Mc Graw Hill.

Robison, L., M. Siles, A.Schmid (2003). *El capital social y la reducción de la pobreza: hacia un paradigma maduro* en Raúl Atria & Marcelo Siles (compiladores) *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: En busca de un nuevo paradigma*, CEPAL–MSU, Santiago de Chile.

Salama, P. y Destremau B. (2002). *Medidas de la pobreza desmedida*. Santiago de Chile. Ediciones Lom.

Sargent T. (1987); *Macroeconomic Theory*, Academic Press, San Diego. EEUU

Sen A. (1983). *Cátedra de Geary. Pobre, en términos relativos*. 6 de Septiembre de 1982, Economic and Social Research Institute, Durlín, Irlanda, 1982. Oxford Economic Papers, núm 35, Julio de 1983, pág 153-169.

\_\_\_\_\_ (2003). *Sobre conceptos y medidas de pobreza*. Revista de Comercio exterior, vol. 42, num. 4 , México, Abril de 1992. Colombia.

\_\_\_\_\_ (2003) *Exclusión e Inclusión*. En: Conferencia inaugural sobre el tema “Incluir a los Excluidos”, preparada por “South Asians for Human Rights”, presidida conjuntamente por Asma Jahangir (Pakistan) e L.K Gujral (India).

SISD (2001); *Coyuntura económica e indicadores sociales*, Revista No 30,DNP. Colombia

\_\_\_\_\_ (2001); *Impacto Social de la crisis*. Revista 31, DNP. Colombia

Stiglitz, J. (2002); *El malestar en la globalización*. Santillana ediciones. México

Sudarsky J. (2001). *El Capital Social de Colombia*. Departamento Nacional de Planeación; Bogotá.

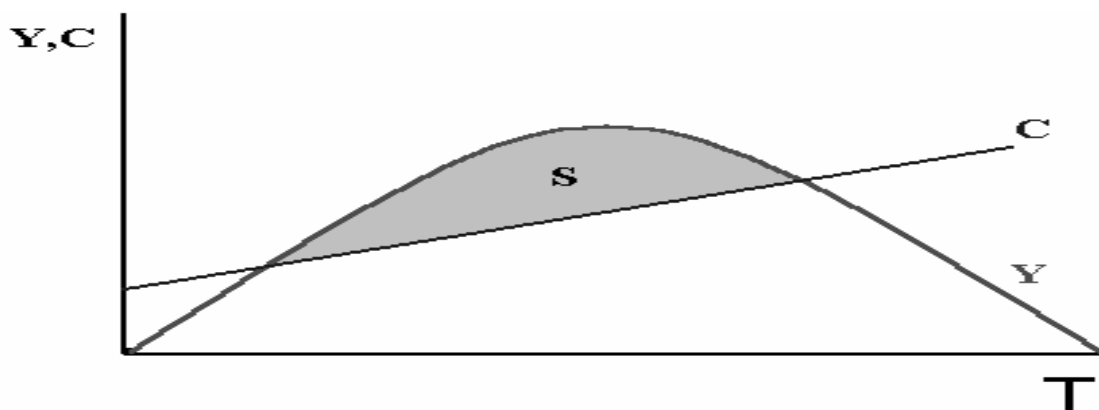
Towsend, P. *La conceptualización de la Pobreza*. Revista de comercio exterior, vol 53, núm 5, mayo de 2003. pág 445-451. Colombia

## ANEXO 1

### MODELOS DE ELECCIÓN INTERTEMPORAL EN CONTEXTOS DE INGRESOS DE SUBSISTENCIA

Los modelos de elección intertemporal difieren en la forma en que un agente considera su ingreso, existen principalmente dos modelos de elección intertemporal: el ciclo de vida y el ingreso permanente. En el primer caso, en el modelo del ciclo de vida (Modigliani, 1963) los agentes maximizan su función de utilidad de tal forma que en el momento de su muerte su riqueza sea cero.<sup>22</sup> Según este modelo el ingreso a través del tiempo es bajo al principio y al final de la vida y alto en el medio debido a las diferencias en la productividad de las personas a diferentes edades. Bajo esta perspectiva el consumo tiene una pendiente positiva constante a través del tiempo, el ahorro es positivo solo en el centro de la vida de los agentes y, al principio de la vida necesitan de otro individuo que les provea del ingreso necesario para subsistir (Ver gráfico 1).

**Gráfico 1. Distribución del ingreso y el consumo personal a lo largo de la vida según el modelo del ciclo de vida**



La función de consumo bajo el modelo del ciclo de vida está dada por:

$$C_0 = PMC_M * (1 + \beta T) * Y_0^L + PMC_F * R_0;$$

Con:

$PMC_M$  la  $PMC$  del ingreso proveniente del empleo,

<sup>22</sup> Para conocer más sobre esta teoría, ver “The life cycle hipótesis of saving” (1963) de Modigliani y Ando; “La función consumo: Síntesis y Perspectivas” de Adriana Ángel; y Macroeconomía de Blanchard (2000), entre otros.

$\beta$  el peso del ingreso futuro una vez este haya sido descontado bajo una tasa de interés ( $i$ ) en la restricción de la función de elección intertemporal.

$T$  número de años que se espera quedan por vivir.

$Y_0^L$  valor presente de los ingresos por empleo.

$PMC_F$  la  $PMC$  del ingreso proveniente de la riqueza financiera.

$R_0$  riqueza acumulada en el periodo inicial

Así, una persona cuya  $PMC$  sea igual a 1 y no tenga una riqueza acumulada del pasado ( $R_0 = 0$ ), poseerá una función de consumo de la forma:

$$C_0 = (1 + \beta T) * Y_0^L$$

Es decir, el consumo estará únicamente afectado por el peso que tenga el ingreso futuro y por el valor presente de los ingresos esperados por el empleo, como se puede observar según el modelo del ciclo de vida una persona con un nivel de ingreso inferior al necesario para satisfacer las necesidades todavía planificará su consumo de acuerdo a los ingresos actuales y esperados, si este agente obedece a la hipótesis planteada con anterioridad, y el peso que le da al ingreso futuro como determinante del consumo es nulo ( $\beta=0$ ), el consumo presente será igual al valor presente de los ingresos esperados:

$$C_0 = Y_0^L$$

Es decir, que se convierte en la misma función consumo correspondiente al análisis Keynesiano con una  $PMC=1$ .

En el modelo del ciclo de vida se incorpora implícitamente la noción de demografía ya que se supone un ingreso mas elevado en las edades medias de la vida y un consumo acumulado mayor en las edades mas avanzadas. De esta manera, y gracias a la hipótesis del ciclo de vida, es posible estimar el ingreso y el consumo total de una economía a partir de datos históricos de ingreso y la pirámide de edades de su población.

En el segundo caso, la hipótesis del ingreso permanente (Friedman, 1973) se apoya también en la racionalidad de los agentes y la intertemporalidad de su consumo.<sup>23</sup> Bajo esta perspectiva las personas

---

<sup>23</sup> Ver “Una teoría de la función Consumo”, Friedman (1973).

consideran dos clases de ingreso, un ingreso que se puede considerar fijo (permanente) y un ingreso ocasional (transitorio), de esta manera el ingreso total está dado por:

$$Y = Y_P + Y_T; \text{ Con:}$$

$Y_P$  el componente del ingreso total que se considera permanente y,

$Y_T$  el componente del ingreso total que se considera transitorio

El componente de ingreso permanente incluye el capital acumulado del pasado (riqueza), tanto físico<sup>24</sup> como humano<sup>25</sup> y la riqueza esperada; en este sentido la riqueza ( $R$ ) puede ser expresada como el valor presente del ingreso permanente ( $Y_P$ ):

$$R = \frac{Y_P}{i}$$

Es decir, que el ingreso permanente ( $Y_P$ ) es igual a:

$$Y_P = R * i$$

El ingreso transitorio ( $Y_T$ ), por otro lado, se considera una desviación inesperada del ingreso permanente ( $Y_P$ ), que puede ser positiva o negativa.

El consumo bajo este modelo también se compone de una parte esperada o planeada ( $C_P$ ) y otra inesperada o transitoria ( $C_T$ ). Las personas solo planean su consumo futuro de acuerdo a su ingreso permanente ( $Y_P$ ) o esperado, la función consumo bajo esta perspectiva está dada por:

$$C_P = PMC_P * Y_P,$$

Con:

$0 < PMC_P < 1$  la propensión marginal a consumir del ingreso permanente

Descomponiendo el ingreso permanente tenemos:

$$C_P = PMC_P * R * i$$

---

<sup>24</sup> El capital físico incluye los bienes durables y los activos financieros entre otros.

<sup>25</sup> El capital humano se compone de la educación, la salud y la experiencia, entre otros aspectos que adquieren y pueden acumular las personas, bajo esta perspectiva la inversión en capital humano es un potenciador del ingreso, entre algunos autores que estudiaron mas este aspecto se encuentran Schultz (1961); Becker (1964); Mincer (1974), Thurow (1978) y Tenjo (1993), entre otros.



Sin embargo, la riqueza ( $R$ ) depende a su vez de la edad y de las preferencias de los agentes, de esta manera la hipótesis del ingreso permanente lleva implícita la relación entre capital humano y físico acumulado con el consumo y el ingreso personal, muy importante en la teoría económica. En la hipótesis del ingreso permanente los agentes solo planean su consumo de acuerdo con el ingreso permanente.

En el caso de las personas con ingresos de subsistencia (que se ven obligados a consumir todo su ingreso:  $PMC_P=I$ ) tendrán una función de consumo igual a:

$$C_P = Y_P ;$$

Con

$$C_P = C_0 \text{ y } Y_P = Y_0$$

Es decir, su consumo será igual a su ingreso en cualquier momento del tiempo, por lo cual, la ecuación keynesiana del consumo vuelve a tener toda su relevancia y el ingreso presente toda la importancia, con relación a otras variables. La aplicabilidad que tienen estas teorías al segmento de población con unos ingresos menores o iguales a los de subsistencia es igual a la función proporcionada por la teoría keynesiana y sus avances con respecto a ella son nulos. Además, las teorías que sugieren un consumo intertemporal suponen una riqueza nula tanto al principio como al final de la vida haciendo caso omiso al deseo de los individuos de dejar herencias en capital, bien sea éste físico o humano; además, suponen la posibilidad de los agentes a trasladar el ingreso futuro al consumo presente a través del sistema financiero de una forma perfecta, haciendo caso omiso de las imperfecciones de este sistema.

Así las cosas, las teorías contemporáneas de consumo, se hacen insuficientes para explicar el comportamiento de los agentes que conviven en un contexto de ingresos de subsistencia, esta falencia se hace más relevante cuando en algunos países esta porción de la población ha sido de forma estructural el 40% en promedio (como por ejemplo Colombia). Se hace necesario entonces estudiar mas a fondo el comportamiento del consumidor en estos contextos, para proponer posteriormente otro tipo de funciones que permitan entender las verdaderas lógicas económicas que tiene esta porción de la población, como un segmento de la economía que no necesariamente se comporta de acuerdo a las lógicas teóricas tradicionales. Con este fin en mente, se plantearán a continuación dos hipótesis teóricas acerca del consumo de esta población en específico.

## ANEXO 2

### CARACTERÍSTICAS DE LAS MEDIDAS DE POBREZA MÁS COMUNES (NBI, ICV Y LP)

El primer indicador (NBI) fue aceptado en la década de 1970 como concepto que se sitúa “dentro del contexto de desarrollo económico y social de una nación, en un marco no del mínimo necesario para subsistir, sino en un marco de independencia nacional, de la dignidad de los individuos y los pueblos y de su libertad irrestricta para trazar su propio destino”<sup>26</sup>. Éste indicador incluía en sus inicios los requerimientos mínimos de consumo privado de una familia: alimentación, techo y vestido; y los servicios esenciales provistos por y para la comunidad: agua potable, servicios sanitarios, transporte público, servicios de atención a la salud, educación e instalaciones y centros culturales.

El índice NBI permite conocer el porcentaje de la población que no ha cubierto una o más de las cinco necesidades definidas como básicas<sup>27</sup> (vivienda con materiales adecuados, servicios públicos de acueducto y alcantarillado, nivel de hacinamiento, grado de dependencia económica y escolaridad de los niños entre 7 y 11 años). Se diferencia del concepto de subsistencia (en el cual se basa la LP) al apoyarse en los servicios mínimos que requieren las comunidades como un todo y no solo las necesidades personales y familiares para la supervivencia y la eficiencia física. Además, supone unas precondiciones para la supervivencia y la prosperidad de las comunidades en todos los países, lo que hace que este indicador sea muy apropiado para las comparaciones internacionales partiendo de factores sociales definidos, para ser caracterizado como pobre en cualquier país del mundo.

Como falencias se destaca la poca capacidad de respuesta que el indicador de NBI tiene para reflejar situaciones de coyuntura; además, los resultados no son independientes del número de rubros de necesidades básicas seleccionadas<sup>28</sup> y excluye variables relevantes como la alimentación, la salud y la ubicación en zonas de riesgo. También, tres de las cinco variables consideradas en el NBI dependen de características físicas que pueden estar afectadas por el grado de urbanización, más que por las características del nivel de vida. De esta manera, el NBI no se presenta como un buen indicador de la política pública o de las condiciones de vida de la población en el tiempo por que: 1) una persona

---

<sup>26</sup> ONU, Informe Oficina Internacional del trabajo, 1976 y 1977. Este tiene éxito a partir de los años 50 y se constituye en uno de los pilares fundamentales para definir el subdesarrollo y a su vez se convierte en estrategia de promoción del desarrollo en el tercer mundo.

<sup>27</sup> Se considera como pobre por NBI si no tiene una vivienda con materiales adecuados, si su vivienda tiene servicios públicos de acueducto y alcantarillado inadecuados, si tiene un nivel de hacinamiento considerado como crítico, si el grado de dependencia económica es alto, o cuando uno de sus niños entre 7 y 11 años no asiste a un establecimiento escolar.

<sup>28</sup> En este sentido se critica ya que un hogar que tiene una necesidad básica insatisfecha pero las otras necesidades con alto grado de satisfacción, es considerado de igual nivel de pobreza por NBI, que otro hogar que tenga otra necesidad básica insatisfecha que lo hace más pobre que el anterior, y además un bajo grado de satisfacción en las otras necesidades.

puede presentarse como de buena calidad de vida por NBI, al tiempo que padece de hambre, y 2) presenta muy poca variabilidad en el tiempo, por lo que se hace imposible su interpretabilidad en lapsos cortos de evaluación.

Por su lado, el índice de calidad de vida (ICV) se acerca más a la concepción de Amartya Sen<sup>29</sup> en la cual el bienestar se fundamenta en las capacidades o potencialidades de los individuos, y en la distribución y acceso a los recursos privados y colectivos que les permite tener una vida digna. A diferencia del NBI, incluye más dimensiones, da valoraciones distintas a las condiciones de vida y permite que estas dimensiones y valoraciones vayan cambiando con el tiempo, profundiza sobre la variable educación de niños, jóvenes y adultos, mejora la información sobre condiciones de vida del hogar y contiene información sobre los objetos de valor (realizaciones, capacidades).

El ICV combina en una sola medida las variables de potencial de acceso a bienes físicos (características físicas de la vivienda y posibilidades de acceso a los servicios públicos domiciliarios), variables que miden el capital humano presente y potencial: (educación del jefe y de los mayores de 12 años, las posibilidades de acceso de niños y jóvenes a los servicios escolares y la composición del hogar). Además, toma en cuenta los servicios públicos (servicio sanitario, abastecimiento de agua y recolección de basuras; grado de hacinamiento crítico y condiciones de vivienda) y variaciones en la fecundidad.<sup>30</sup>

Por último, la metodología de LP informa cuánto porcentaje de la población no cuenta con los ingresos necesarios con respecto a un valor base. Este valor base se obtiene de multiplicar el costo de una canasta alimentaria básica (normativa de alimentos),<sup>31</sup> por el inverso del Coeficiente de Engel.<sup>32</sup> Es decir, en primer lugar, se infiere el nivel de ingreso por unidad de gasto (hogar o persona), y, en segundo, una vez se conocen los ingresos de la unidad de gasto se obtiene el ingreso per cápita y éste se compara con los valores del ingreso base. El resultado es que las personas cuyo ingreso per cápita queda por debajo de este ingreso se consideran pobres.

---

<sup>29</sup> Economista nacido en la India en 1933, ha sido profesor en la India, EEUU y en el Reino Unido; su preocupación es “la pobreza, la ignorancia, la enfermedad y la desigualdad de oportunidades”; obtuvo el Premio Nóbel de Economía en 1998 por sus contribuciones a la economía del bienestar, entre sus textos más destacados se encuentran Libertad y desarrollo, Calidad de Vida, Capacidad y Bienestar, sobre conceptos y medidas de pobreza, el futuro del estado de bienestar, e invertir en la infancia entre otros.

<sup>30</sup> Sistema de Indicadores Socio Demográficos para Colombia, SISD 30 DNP, Coyuntura económica e indicadores sociales, Pág 16.

<sup>31</sup> El valor de de una canasta normativa de alimentos se determina sobre la base de requerimientos nutricionales mínimos. Una canasta básica de alimentos debe cumplir cuatro pautas: cubrir los requisitos nutricionales mínimos, respetar los hábitos alimenticios de la población objetivo, tener en cuenta la disponibilidad de alimentos y dadas estas restricciones, tener un costo mínimo.

<sup>32</sup> El coeficiente de Engel es el peso que tiene el gasto en alimentos sobre el gasto total.

Esta metodología tiene sus inicios en el Reino Unido, Estados Unidos y Alemania en la década de 1940 bajo el concepto de subsistencia,<sup>33</sup> concretado primero gracias al trabajo de nutriólogos estableciendo que una familia vivía en pobreza cuando su ingreso no era “suficiente para cubrir los satisfactores básicos mínimos para mantener la eficiencia física”.<sup>34</sup> El indicador de pobreza por ingresos LP, presenta una gran sensibilidad frente a cambios que tienen lugar en el mercado de trabajo y, en general, a los ciclos económicos que presentan las familias, lo que hace que este indicador sea especialmente relevante en épocas de coyuntura. Además, a partir de él es posible desarrollar una serie de indicadores secundarios que dan cuenta de las características de la pobreza e informan sobre el tamaño de la misma (diferencia entre pobres y no pobres; desigualdad entre los pobres; lo que hace falta a los pobres para dejar esta condición, etc.).

Sin embargo, la LP no tiene en cuenta las subvenciones estatales, tanto de ingresos como de bienes y servicios, las transferencias, ni los bienes derivados por ejemplo del autoconsumo y los sembrados de “pan coger”, entre otras fuentes de ingresos. Además no se tienen en cuenta las condiciones físicas y la desacumulación de capital derivada de los periodos de crisis

---

<sup>33</sup> El concepto de subsistencia para medir la pobreza tiene sus raíces en el Reino Unido desde 1834 cuando las nuevas economías estaban basadas en la industria manufacturera y el sistema de incentivos salariales; los contribuyentes del estado “querían que los costos de manutención de los pobres se mantuvieran los más bajos posibles, por lo que la administración de un estado industrial moderno invitaba a la racionalización de los métodos y cantidades de ayuda”. En la conceptualización de la pobreza, Peter Townsend; Revista Comercio Exterior, vol 53, núm 5, pág 445, Mayo de 2003.

<sup>34</sup> B.S. Rowntree, 1901, pág.86.